



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA RELACIÓN ENTRE PARTIDOS POLÍTICOS Y
NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS
PROCESOS DE LIBERALIZACIÓN POLÍTICA
CONTEXTUALIZANDO EN: BOLIVIA, BRASIL,
MÉXICO Y EL SALVADOR.**

E N S A Y O

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(CIENCIA POLÍTICA)**

P R E S E N T A :

CHRISTIAN OCTAVIO DIEGO GUERRA



**DIRECTOR DE TESIS:
DRA. MARTHA SINGER SOCHET**

Ciudad Universitaria, 2016

CDMX



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Por sentimientos humanitarios, Aureliano simpatizaba con la actitud liberal respecto de los derechos de los hijos naturales, pero de todos modos no entendía cómo se llegaba al extremo de hacer una guerra por cosas que no podían tocarse con las manos”.
(Gabriel García Márquez)

“La mayor gloria en la vida no consiste en no caer, sino en levantarnos cada vez que caemos”.
(Nelson Mandela)

“Cómo voy a creer / dijo el fulano
que el mundo se quedó sin utopías...
cómo voy a creer / dijo el fulano
que la utopía ya no existe
si vos / mengana dulce
osada / eterna
si vos / sois mi utopía.
(Mario Benedetti)

Agradecimientos.

Agradezco a mi mamá, papá y hermana por el apoyo que me han dado y por el amor que siempre me han tenido. De igual manera a mis tías que siempre han estado para apoyarme y darme buenos consejos, además de ser un ejemplo para mí. Es por ustedes que he logrado culminar una etapa de mi vida profesional.

A mis amigos que han estado a mi lado en este proceso de arduo trabajo y que me han brindado su auxilio.

También a la Universidad Nacional Autónoma de México por ser un espacio de aprendizaje y oportunidades para mi preparación y desarrollo.

A la Dra. Martha Singer por guiarme en la preparación de este documento que me abre un nuevo mundo de oportunidades y por su respaldo en esta etapa.

De igual manera a la Dra. Fiorella Mancini por darme la oportunidad de conocer la labor de la investigación científica y auxiliarme en las correcciones del ensayo que presento.

INDICE.

INTRODUCCIÓN.....	4
1. LOS ÁMBITOS DE LA POLÍTICA: LO FORMAL-CONVENCIONAL Y LO NO FORMAL-NO CONVENCIONAL.....	9
2. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	13
2.1. Acción colectiva.....	14
3. LOS PROCESOS DE LIBERALIZACIÓN POLÍTICA EN BRASIL, BOLIVIA, MÉXICO Y EL SALVADOR.....	21
3.1. México.....	21
3.2. Bolivia.....	23
3.3. Brasil.....	26
3.4. El Salvador.....	27
4. LOS PARTIDOS POLÍTICOS, TRANSFORMACIÓN.....	30
4.1. Crisis o transformación de los partidos políticos.....	35
5. LA RELACIÓN ENTRE PARTIDOS POLÍTICOS Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	42
5.1. Movimientos sociales y organizaciones de movimiento que son parte o se incorporan a los partidos políticos.....	46
5.2. Alianzas.....	50
5.3. La formación de nuevos partidos políticos.....	54
5.4. La competencia entre partidos y movimientos en la arena electoral (candidaturas independientes).....	65
5.5. Movimientos que se oponen a los mecanismos de la democracia representativa a través de la confrontación.....	66
CONCLUSIONES.....	70
FUENTES DE INFORMACIÓN.....	88

INTRODUCCIÓN.

La relación¹ entre partidos políticos y nuevos movimientos sociales es sumamente amplia, sólo basta remontarse a la historia de ambos (Tilly 2010; Tarrow 2004; Guigni 1988; Hanagan 1998). Un punto de partida para su estudio pueden ser los procesos de democratización, en ellos, partidos y movimientos son clave para generar las transformaciones necesarias, en especial durante los momentos de liberalización².

De manera evidente, pareciera que partidos y movimientos se relacionan en momentos de transformación política, al ser ambos promotores, producto y efecto de ellos, pero estas relaciones pueden ser tan amplias y no necesariamente de alianza, puesto que pueden suceder momentos en la historia en el que unos se oponen a otros, o las condiciones no permiten el desarrollo de alguno. Por ejemplo, Guigni (1988) explica tres procesos generales de cambio (producido por los movimientos sociales): 1) el de *incorporación* de los movimientos sociales o parte de ellos en los arreglos institucionales de la sociedad, como es el caso de los movimientos de izquierda en los partidos políticos; 2) los movimientos pueden generar *transformaciones* en las instituciones tanto sociales como políticas, este impacto es más profundo que el primero, pero aun así, las transformaciones sólo pueden referirse a algunos aspectos menores; 3) *democratización*, es el resultado potencial de los movimientos; en este concepto, explica el autor, se abre un fuerte debate entre los que sostienen que los movimientos son potentes fuentes de la

¹ En el ensayo se utilizará el término *relación* por encima de conceptos como *vínculo* debido a que el primero hace referencia a la idea de conexión o correspondencia, de un trato que puede ser positivo o negativo para las partes. En cambio, *vínculo* implica la unión o lazo de dos sujetos, lo cual conlleva una misma dirección, con la posibilidad de una ruptura, la cual pondría fin. Como se verá en el último apartado del ensayo, las relaciones entre partidos y movimientos no es de colaboración unidireccional, ello debido a que se consideran categorías como la competencia o la confrontación. Por lo tanto el concepto de *relación* es el más apropiado para el estudio de las categorías que se utilizaran en el presente ensayo.

² Explica Angel Sermeño (1996, 374-378) que los procesos de cambio político consisten en el paso de un régimen a otro, en el que instituciones, actores, posiciones de poder y reglas dejan de corresponder a la lógica establecida, pero sin definirse una lógica distinta del todo; el proceso concluye cuando la lógica emergente queda inequívocamente afirmada. En ello se comprende el proceso que conduce de un régimen autoritario a una democracia pluralistas, denominado democratización. La liberalización es, por lo tanto, una parte del proceso, donde indica sólo una apertura que no finaliza necesariamente en democracia, debido a que puede regresar a su estado originario. Además, es una forma de encauzar el proceso de demandas y protestas de la oposición mediante la concesión de los respectivos espacios de expresión y participación política, sin embargo, tales espacios están limitados por la misma supervisión del régimen.

democracia y los que proponen que son mutuamente excluyentes (el autor sostiene lo segundo), sin embargo, movimientos y democratización se complementan.

Sobre esto último, es preciso remitirse a Charles Tilly (2010, 245), quien comenta que los movimientos sociales nacen durante procesos de “democracia parcial” como en Gran Bretaña y las colonias norteamericanas, cuando los súbditos encaran a sus gobernantes durante el siglo XVIII. A lo largo del siglo XIX los movimientos prosperan en países en “pos de la democracia” y retroceden en los regímenes autoritarios. En el siglo XX y XXI los movimientos se cobijan, en muchos casos, en las instituciones democráticas. Por lo tanto: ¿cuál es la relación entre democratización y movimientos?, Tilly (*ibíd.*, 266-267, 275) responde a la pregunta a través de una serie de procesos, similares, que promueven tanto la democratización como la proliferación de movimientos, los cuales son: 1) aumento del número total de personas que pueden participar en la política pública, 2) equiparación de contactos y recursos entre estas personas, 3) el aislamiento de la política pública de las desigualdades sociales existentes, 4) incorporación de las redes de confianza interpersonales a la política pública. Los procesos que promueven la democratización y la aparición de los movimientos sociales, también estimulan el surgimiento de instituciones tales como partidos y sindicatos, cuya presencia suele facilitar las reivindicaciones de los movimientos.

Sin embargo, aclara el autor, son raros los movimientos que nacen con la idea explícita de promover la democracia, en la mayoría de los casos, las reivindicaciones de los participantes versan sobre cuestiones pragmáticas, de identidad o demandas concretas; las cuales, por sí mismas, no guardan necesariamente relación con la democracia. Pero los movimientos estimulan la democracia cuando “amplían el espectro de los participantes en la política pública”: igualando a los participantes, con la misma importancia o incorporándolos a las redes de confianza en la política pública (Tilly 2010, 275).

Situación similar puede considerarse en los partidos políticos, en el sentido de que fueron clave en los procesos de lucha por el voto universal y en la formación de las democracias representativas (Sartori, 1994), pero su existencia

no es garantía ni sinónimo de democratización, ya que se ha visto su presencia en regímenes autoritarios, caracterizados por ser de partido único o hegemónico, como en algunos países de América Latina, que se distinguen por una completa falta de apertura a grupos opositores. Por lo tanto, nuevos movimientos sociales y nuevos partidos políticos, surgidos de la oposición, pudieron proliferar cuando existieron las condiciones mínimas para su reconocimiento y tolerancia, y éstas solamente se presentan en momentos de apertura o liberalización, producto de las presiones económicas, sociales y políticas en el régimen.

Con lo anterior se ha descrito a grandes rasgos el contexto teórico del presente ensayo que tiene como finalidad comprender la relación entre partidos políticos y nuevos movimientos sociales en los procesos de liberalización política en América Latina, especialmente en los casos de Bolivia, Brasil, El Salvador y México.

La selección de estos países se debe a que cada uno muestra diferentes matices del proceso de liberalización, los cuales van desde regímenes militares que se fueron abriendo paulatinamente sin la necesidad de una guerra civil, como es el caso de Brasil y Bolivia, o en los que por medio de una serie de reformas permitieron la apertura de espacios para la oposición como es el caso de México. Por otra parte, El Salvador es un caso especial, su proceso de apertura se vio marcado por toda una serie de enfrentamientos armados que concluyen por medio de la intervención de organismos internacionales para la paz.

Pero también, los resultados de las respectivas aperturas, y en especial el futuro de las organizaciones de movimientos y de los partidos que intervienen, tuvieron desenlaces diferentes. En el caso de Brasil (Partido de los Trabajadores y Movimiento de los Trabajadores sin Tierra), Bolivia (Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos y el movimiento cocalero) y El Salvador (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), llegan a asumir la presidencia de la república y a tener mayorías en los congresos, en especial Bolivia, pasa a ser un régimen de partido predominante, rompiendo con el pluralismo existente. Brasil y El Salvador, al igual que México (Partido de la

Revolución Democrática) transitan por un pluralismo de partido, pero éste último no ha llegado a ser partido en el gobierno nacional.

Para poder desembocar a una posible respuesta para la pregunta central del presente ensayo: **¿cuál es la relación entre partidos políticos y nuevos movimientos sociales en los procesos de liberalización política en Bolivia, Brasil, México y El Salvador?**, es preciso partir de los ámbitos o esferas que corresponden a los dos elementos de estudio, es decir, los espacios formalmente reconocidos de los nuevos movimientos sociales y el de los partidos políticos. En el primer apartado se propondrá distinguir dos *ámbitos o espacios determinados para cada uno*, el de los partidos constituidos por los espacios institucionales, formales y convencionales, mientras que el de los movimientos es el no institucional, no convencional y por lo tanto no formal, partiendo de tres elementos para distinguirlos, las formas de organización, las formas de representación y las formas de participación.

En el segundo apartado se revisará a detenimiento las características de los *nuevos movimientos sociales*, poniendo énfasis en todas las categorías y características que rodean el concepto de “acción colectiva”, como son los repertorios para la acción, la identidad, los recursos para la acción y la estructura de oportunidades políticas.

El tercer apartado está dedicado a la revisión de los procesos de liberalización política en México, Bolivia, Brasil y El Salvador.

En el cuarto apartado se revisará a los partidos políticos, abordando sus funciones o elementos clave que los distinguen de los movimientos. Se partirá de la concepción de que los partidos están en transformación y por lo tanto, han perdido terreno en funciones que les eran exclusivas o por lo menos tenían un control preponderante, cediendo espacio a formas alternativas de organización y participación, como son los nuevos movimientos sociales, es decir, las organizaciones de movimiento social transitan hacia los espacios formales de los partidos políticos. También se abrirá la reflexión sobre la situación actual de los partidos, si están en crisis o en un proceso de transformación.

Con la revisión tanto de las características distintivas de los movimientos y de los partidos, así como de las particularidades de los procesos de liberalización política en los cuatro países, se dará paso a la construcción de una propuesta de tipos de relación entre nuevos movimientos sociales y partidos políticos (quinto apartado). Se abordará la construcción de cinco posibles relaciones que se construyen a partir del texto de Hanagan (1998), quien de igual manera considera cinco relaciones básicas, sin embargo, la propuesta que se elaborará es una reinterpretación de ellas, pensando en la incorporación de mecanismos de la democracia directa, como son las candidaturas independientes, así como las características de los procesos de liberalización en Brasil, Bolivia, México y El Salvador. Las cuales son: a) nuevos movimientos sociales y organizaciones de movimientos que son parte o se incorporan a los partidos políticos; b) alianzas; c) la formación de nuevos partidos políticos; d) la competencia entre partidos y movimientos en la arena electoral (candidaturas independientes); y e) movimientos que se oponen a los mecanismos de la democracia representativa a través de la confrontación.

Finalmente, en las conclusiones se insertará una propuesta para el estudio de casos, partiendo de la conjugación del análisis de los movimientos, los partidos, su contexto y la relación que pueden entablar. No es una receta o una propuesta metodológica innovadora, sino sólo una sugerencia o guía para el estudio de casos que se insertan bajo las premisas que se desarrollarán en el presente texto.

1. LOS ÁMBITOS DE LA POLÍTICA: LO FORMAL-CONVENCIONAL Y LO NO FORMAL-NO CONVENCIONAL.

Para comprender la relación entre partidos políticos y nuevos movimientos sociales es indispensable distinguir las características y espacios de cada uno, es decir, sus ámbitos de acción. Para hacerlo partiré de la siguiente idea: la arena política puede dividirse en dos esferas o ámbitos mínimos: 1) el de la política institucional-convencional y 2) el de la política no institucional-no convencional, que con el paso del tiempo y su constante práctica pueden transitar a ser convencionales. El primero lo constituyen las formas de organización y participación reconocidas formalmente, normadas por el sistema político y de acciones comunes o convencionales para la sociedad, como es el caso de los partidos políticos. El otro, lo conforman las formas de organización y participación alternativas, no convencionales, y que pueden o no contar con el reconocimiento del sistema político; estas formas alternativas van desde grupos de interés, los medios de comunicación masiva, grupos de acción, los nuevos movimientos sociales, nuevos partidos políticos que cuestionan a los partidos tradicionales y al sistema mismo, etc.³

Por ejemplo, Kay Lawson (1988, 5-10), propone cuatro tipos emergentes de organización:

Organizaciones ambientalistas. Son las organizaciones que tienen como agenda central los problemas ambientales y los cambios en las políticas medioambientales, sin embargo, también incluyen temas como la paz, el feminismo y la participación directa en temas decisivos para los ciudadanos. Una característica fundamental de estas organizaciones es la determinación de sus integrantes a tomar parte directa en la lucha por generar cambios.

Organizaciones suplementarias. Su agenda es muy cercana a la de los partidos políticos, cuyos temas van desde bajar los impuestos hasta asegurar la adecuada atención del gobierno a las necesidades de grupos particulares. Se pensaría que sus principales características son su convicción por abordar nuevos

³ incluso se consideran a los métodos de participación de la democrática directa (referéndum, plebiscito, iniciativa popular, revocación de mandato) como parte de este ámbito.

temas o por formar organizaciones diferentes a las ya existentes, pero en realidad su característica distintiva es su “creencia” en que no hay posibilidad para que los partidos existentes pongan atención a sus demandas, por lo cual buscan complementar su representación, creando sus propias organizaciones.

Organizaciones comunitarias. Surgen como respuesta a la omisión de los partidos tradicionales ante los nuevos fenómenos, puesto que no han podido agrupar todos los intereses de diversos grupos religiosos, raciales, étnicos o cualquier sector de una comunidad. Ello ha orillado a organizar y formar movimientos políticos independientes para luchar por sus derechos. Estas organizaciones son muy comunes en el contexto actual.

Organizaciones antiautoritarias. Su foco de atención son “las masas”, es decir, la defensa de los derechos y los intereses de las personas en general, en especial cuando estos no son reconocidos por las normas existentes que los excluyen.

El autor argumenta que las organizaciones emergentes pueden sustituir o complementar a los partidos, bajo el entendido de que los “partidos fallan”. Su tesis central explica que estas organizaciones se convierten en un vínculo entre la sociedad y el Estado, debido a que emplean los mismos mecanismos que los partidos.

Otra diferencia de los ámbitos de acción de partido y movimientos, además de sus formas de organización, es en la cuestión de la representación, es decir, la política formal-convencional tienen una lógica interna de representación normada, respetada por todos los miembros sobre pena de sanciones, por ejemplo la expulsión; al exterior tienen espacios establecidos de diálogo con las autoridades, incluso miembros de su organización pueden estar en espacios de representación o en cargos gubernamentales, además tienen injerencia directa en la agenda pública, debido a que los partidos son quienes la determinan desde los Congresos o espacios de gobierno. En contraste, en la política no formal-no convencional, la estructura de representación es amplia, no normada por reglas fijas, sino por acuerdos o consensos de todos los miembros en espacios creados espontáneamente, según las necesidades y contexto, por ejemplo asambleas o

encuentros, donde se trata de crear el mejor de los consensos y buscan una posible unificación en su dirección; al exterior, sus representantes o liderazgos reconocidos buscan el diálogo con las estructuras formales para canalizar sus demandas, las cuales pueden o no encontrar apertura en el sistema. Al respecto Benjamín Arditi (1995, 47-48) argumenta (considerando fundamentos teóricos de Claus Offe) que las formas de representación tradicional que eran las “territoriales” (distritos uninominales, demarcaciones, circunscripciones, etc.) han sido remplazadas por formas de representación funcionales, explica el autor que el modelo territorial respondía a la lógica de “estatizar la acción política” de los grupos incorporados a la esfera gubernamental, por ejemplo los sindicatos. El nuevo esquema funcional, implica una delegación de poder a “grupos privados”, transfiriendo temas y demandas a espacios que no afecten la estabilidad del gobierno.

Por lo tanto los partidos y sindicatos conservan un modelo de representación de sector o territorio, mientras que los nuevos movimientos sociales tienen un esquema más amplio, que puede ir desde la representación de demandas locales, focalizadas o concretas hasta esquemas internacionales de demandas amplias y generales.

Sin embargo, en la actualidad, ambas esferas tienden a evocar la representación de intereses generales como son: medio ambiente, globalización, democracia, transparencia y rendición de cuentas, cultura, infraestructura, derechos humanos, equidad de género, demandas de servicios básicos, entre otros. Por lo que se ha llegado a plantear que estamos ante la crisis o pérdida de ideologías, pensadas en la lógica de la bipolaridad vigente durante el periodo de la guerra fría, desdibujándose principalmente para la izquierda socialista o de la socialdemocracia. Actualmente se alude a la concepción de un pragmatismo inherente en la política, debido a que los “temas generales” son abordados tanto por la izquierda, la derecha (y sus diferentes variaciones), sin embargo, en el fondo sí existen diferencias ideológicas, que se hacen evidentes en las formas de orientación de las soluciones a las demandas. Por lo tanto, la situación actual de

las ideologías no implica su crisis o fin, sino su neutralización a los temas generales, marcando las diferencias ideológicas en la manera de abordarlos⁴.

Una tercera diferencia radica en la forma de integración y participación de los miembros. En el caso de los espacios formales la participación está normada y sujeta a tiempos fijos, por ejemplo los procesos electorales. En cambio, en los no formales su participación es espontánea, convocada según las condiciones políticas. Los espacios para la acción de los movimientos se construyen en cualquier lugar y momento donde se reúnan ciudadanos o personas (sectores o partes de la sociedad) para deliberar, discutir o expresar sus exigencias, puntos de vista y opiniones de la realidad social económica y política; a esto lo denomina Benjamín Arditi (1995, 59) “espacios nómadas”, los cuales nacen y desaparecen de acuerdo con el ciclo de vida de las demandas o reivindicaciones.

Las tres diferencias elementales, pero no exclusivas, entre lo formal-convencional (los partidos políticos) y lo no formal-no convencional (los nuevos movimientos sociales), las cuales son: 1) las organizaciones que los constituyen, 2) las formas de representación y 3) las formas de participación dentro y fuera de sus estructuras de organización; permiten hacer un acercamiento teórico al fenómeno que se esbozará en el presente ensayo, construyendo un punto de partida para poder entender con mayor claridad las diferencias entre partidos y movimientos y las relaciones que pueden existir entre ellos.

Una acotación importante que se debe considerar, es la participación de los ciudadanos en los ámbitos descritos, debido a que su participan puede transitar en una u otra, al no ser excluyentes, por ejemplo, pueden acudir a las urnas para votar por sus representantes y por otra parte acudir a manifestaciones o protestas contra las acciones del gobierno.

⁴ Por ejemplo, Panebianco (2009, 508) observa dos divisiones claras entre *establishment* y *antiestablishment*, comprendidas como una división que separa a las clases dirigentes más que de identidades colectiva.

2. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

Para el presente ensayo la forma de organización no convencional y no formal que se estudiará son los nuevos movimientos sociales⁵.

Del conjunto de las cualidades distintivas de los nuevos movimientos sociales está su no institucionalización (Offe 1998, 174). Si bien sabemos los movimientos son una respuesta explosiva ante las adversidades que produce el sistema político y económico sobre sectores de la sociedad vulnerables y su entorno físico. Cuentan con el respaldo de grupos que simpatizan con la causas y a la par se inscriben ciudadanos que se identifican con ella, generando acciones constantes, las cuales se complementan con mecanismos de organización que buscan el mejor consenso entre los participantes para tener la fuerza de movilizar el mayor número de adeptos y generar un gran impacto. Esta aseveración es sustentada por Sidney Tarrow (2004, 45-46) en su definición de nuevos movimientos sociales:

“cuando los ciudadanos, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costos de la acción colectiva, descubren aliados potenciales muestran en que son vulnerables las élites y las autoridades, y ponen en marcha la acción de redes sociales e identidades colectivas sobre temas comunes...[Para que] esta acción llegue a madurar hasta convertirse en movimiento social depende del modo en el que las personas actúen colectivamente, de cómo se organice el consenso alrededor de las reivindicaciones comunes y de la fuerza y localización de las estructuras que se movilizan” (Tarrow 2004, 45-46)

Lo primero que debemos comprender de los nuevos movimientos sociales es que se componen de dos tipos de actores, uno constituido por actores colectivos

⁵ Debido a que los movimientos sociales son un fenómeno propio de la modernidad, cuya aparición masiva se da en el contexto de la Revolución Francesa (siglo XVIII), pero en la década de los sesenta del siglo pasado, surgen movimientos como el estudiantil o ecologista, que no eran comunes a los existentes, por lo que se acuña el concepto de Nuevos Movimientos Sociales. La diferencia entre los “viejos movimientos” y los nuevos radica en su *repertorios de acción*, la forma de participación de los individuos y los recursos de los que se allega; se caracterizan por accionar en un plano nacional más que local (incluso a un nivel global), involucra a más actores que no son propios del movimiento al tener diferentes objetivos reivindicativos, pero son solidarios al tener una visión política común (Tarrow 2004). Son amplios y diversos los enfoques y estudios de los nuevos movimientos sociales, como pueden ser el del enfoque del comportamiento colectivo, de elección racional. De movilización de recursos, de redes, el cognitivo, principalmente.

(organizaciones o grupos) y otro de personas o ciudadanos que participan de manera independiente. Jorge Cadena Roa (1999, 4-5) sustenta lo anterior afirmando que existen dos sectores dónde una parte organizada compuesta de organizaciones de los movimientos sociales, las cuales son “unidades organizativas concretas cuya finalidad y razón de existencia es procurar o resistir una orientación de cambio social determinado”, se caracterizan por tener líderes y miembros más o menos ubicados, así como motivos, intereses y estrategias disponibles, en términos generales se le puede ubicar en la arena política como “actores colectivos”; el otro sector, el no organizado, lo integran simpatizantes, las acciones espontáneas no coordinadas, que a veces apoyan o se oponen al otro sector. Ello hace que los movimientos se caractericen por no tener direcciones unificadas, sin embargo, la unificación de ambos sectores puede generar una acción conjunta bajo una misma orientación. Otro autor que reafirma lo anterior es Dieter Ruch (*cit.* por Somuano 2007, 4), quien considera que los movimientos sociales se componen de dos elementos: 1) redes de grupos y organizaciones dispuestas para la movilización y actos de protesta que promueven o resisten al cambio social; 2) individuos que asisten a los actos de protesta y contribuyen con recursos, sin ser necesariamente parte de algún grupo u organización del movimiento.

En resumen, los movimientos no se deben entender bajo la lógica de asimilarlos a actores concretos como son las organizaciones o los mismos partidos políticos, debido a que no son homogéneos en su integración y las opiniones que se producen en sus órganos de toma de decisión son tan variados que un mismo movimiento genera diferentes matices en sus maneras de actuar, puesto que grupos o sectores en su interior pueden ser radicales o moderados y otros sólo generadores de opiniones, por lo tanto, al remitirnos a la idea de nuevos movimientos sociales y su relación con los partidos, debemos pensar en las organizaciones de movimiento social.

2.1. Acción colectiva.

Un segundo elemento distintivo son sus acciones, como se mencionaba al inicio del texto, recurren a acciones no convencionales, por lo que su tipo de acción

recibe la categoría de *acción colectiva* (Offe 1998, 177-178; Melucci 1999, 65; Cadena 1999, 6; Oñate 2005, 105)., es una acción conjunta que conlleva conductas conflictivas que infringen las normas, leyes, reglas y costumbres, atentando, en ocasiones, contra la estructura existente, ante la falta de respuestas y soluciones a sus demandas por parte de los actores tradicionales, enmarcado en la defensa de intereses u objetivos comunes de los participantes. Sin embargo, con el paso del tiempo, las formas no convencionales se pueden volver usuales y por lo tanto pasan paulatinamente a ser convencionales, es decir, encuentran cabida en los espacios institucionales⁶. Una de las formas como se expresa la acción colectiva se denomina *repertorios para la acción* (Tilly 1977), los cuales van desde los ya aceptados como son las huelgas y manifestaciones (Tarrow 2004, 141-148), pasando por los que alteran el orden, por ejemplo: paros, marchas, mítines, tomas de oficinas y predios, paros cívicos, plantones, bloqueos de carreteras, ayunos, o cualquier otra forma innovadora (Cadena 1999), incluso se debe incluir el punto extremo que es la violencia. En particular, la *teoría de movilización de recursos*⁷ considera cuatro recursos indispensables para las acciones de los movimientos, los cuales son: las organizaciones que participan, la movilización del apoyo público, las tácticas políticas, los flujos de recursos dentro y fuera del movimiento (Puricelli 2005, 2).

Cadena Roa (1999, 10-11) describe a las acciones colectivas como “medios para la acción”, los cuales son: *recursos sociales, recursos organizativos, recursos comunicativos, recursos culturales y disponibilidad de vocabulario para expresar motivos*⁸. Los *recursos sociales* son el capital social, integrado por la formación y experiencia educativa, política, jurídica, científica, técnica y de gestión de todos los

⁶ Los espacios que se asumían como “únicos” y “legítimos” para la participación eran las elecciones, los eventos convocados por los partidos o las autoridades; ahora los ciudadanos han construido, a través de los movimientos sociales, otros mecanismos para hacerlo

⁷ Teoría de la movilización de recursos. Se basa en el estudio de la integración de recursos como medio para explicar los éxitos y fracasos de los movimientos. Así como el flujo de recursos dentro y fuera, la movilización del apoyo, las dinámicas de alianza o relación entre organizaciones, las tácticas políticas, y el análisis de la participación individual y organizacional (Riechmann y Fernández 1994, 24), (Puricelli 2005, 2-3) (Somuano 2007, 40).

⁸ También considera: *repertorios de contención y recursos político-jurídicos*. Estos dos últimos se comentarán en otros apartados; el caso de los *repertorios de contención* se comentaron en los repertorios para la acción, por su evidente concordancia con ese elemento de análisis; los *recursos político jurídicos* se revisaran más adelante cuando mencione la estructuras de oportunidades políticas.

miembros: líderes, asesores, activistas y simpatizantes. También considera la capacidad de vinculación y negociación de las organizaciones. Los *recursos organizativos* son las formas como la gente se organiza para hacer diagnósticos, prescripciones y pronósticos para la acción, la forma de deliberar, tomar decisiones y actuar; estos recursos inciden en la solidaridad, compromiso, en el espíritu de lucha y las probabilidades de éxito. *Los recursos comunicativos* lo integran las posibilidades de acceso a los medios y tecnologías de comunicación, donde se incluyen volantes, pinta, brigadas informativas, periódicos, radio, televisión e internet. Y finalmente los *recursos culturales y disponibilidad de vocabulario para expresar motivos* son las ideas y símbolos usados para comprender y representar una situación determinada, podría asemejarse a la identidad, pero es diferente, debido a que es solo un elemento constitutivo de la identificación de un movimiento, no la identidad en sí. Una aclaración que hace el autor, es que estos recursos se deben pensar más como herramientas dentro de las organizaciones que para los movimientos en su conjunto.

La identidad en los movimientos se puede considerar otro recurso, al ser parte fundamental de los movimientos, pues conlleva consigo la construcción simbólica de identidades: raza, etnia, género, nacionalidad; conforme a valores compartidos a través de una identificación ideológica (Chihu 1999, 62). Este mismo autor propone dos formas de funcionamiento de las identidades⁹: 1) *locativa*, la integración se da por la identificación con los miembros de un grupo, al igual que la elección de un determinado campo o espacio de acción, lo cual los distingue de los miembros de otros grupos; 2) *selectivo*, se adscriben a una cosmovisión que les permite orientar sus existencias y preferencias, presentándose de esta manera una relación de causalidad entre identidad y acción social (*ibíd.*, 64).

La identidad también es una forma de comprender las motivaciones que llevan a los individuos a participar en ellos. Po Ejemplo Pizzorno (*cit.* por Revilla 1996, 7) ubica dos tipos de incentivos principales: 1) los normativos que consiste en la necesidad de satisfacción de expectativas que un individuo percibe como

⁹ Cabe aclarar que este autor considera a la identidad como un proceso.

referentes de la propia acción, y 2) los solidarios, la necesidad de un individuo para entrar en relaciones de solidaridad con otros, que le permitan el reconocimiento recíproco de la propia identidad.

Incluso la identidad nos arroja señales de los tipos de movimiento que pueden existir. Alberto Melucci (1985, 99-100) distingue los siguientes tipos: *Movimientos reivindicativos*, es la lucha contra el poder que garantizan las normas y los roles, buscan una redistribución de los recursos y de los roles, se sitúan al nivel de la organización social. *Movimientos políticos*, actúan para transformar los canales de la participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos de toma de decisión, estos movimientos tienden a romper los esquemas y límites institucionales del sistema. Y los *Movimientos de clase*, su acción va dirigida contra un adversario bien ubicado, su objetivo es apropiarse, controlar y/o orientar “los medios de la producción social”. Esta propuesta no se debe pensar como un tipo ideal, sino como modelos que pueden combinar o conjugar sus elementos.

Sin embargo, las formas de participación no se limitan a los esquemas de la “política no formal”, Producto de las presiones de la sociedad para abrir canales institucionales donde los ciudadanos incidan en la toma de decisiones, teniendo la garantía del gobierno y las autoridades para su cumplimiento, además de estar revestidas por una legislación que de legitimidad y vinculación; se han creado mecanismos de “democracia directa” como son: referéndum, consultas, plebiscitos, presupuestos participativos, iniciativas ciudadanas y las candidaturas independientes.

Los nuevos movimientos sociales que tienen como forma de acción los métodos no convencionales, se caracterizan por rayar entre la línea de lo permitido y/o tolerado. Parte de su lucha consiste en tener el reconocimiento del Estado, traducido esto en el respeto de los derechos humanos o gratinas individuales (derecho a manifestarse, organizarse, asociarse, de petición, expresión, etc.) de los participantes, y en el mejor de los casos, la apertura de espacios de negociación. Por otro lado están las reservas de las autoridades para

reprimir lo que considera fuera de los límites de lo permitido como son las acciones violentas y que atenten contra el orden público.

A lo anterior Sidney Tarrow (2004, 43) lo denomina estructura de oportunidades políticas, es decir, las posibilidades que proporciona el entorno político para ofrecer incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar sus expectativas de éxito o fracaso. Cuantos más estrechos son los caminos de participación preexistentes, más probable resulta que cada nueva apertura produzca nuevas oportunidades para la acción colectiva, pero las oportunidades políticas se abren para ciertos grupos y se cierran para otros.

Algunas de las dimensiones básicas de las oportunidades que considera el autor son: la apertura del sistema al dar acceso a la participación de nuevos actores, nuevas alianzas políticas en el seno del gobierno, la aparición de aliados influyentes, la aparición de divisiones entre los dirigentes, la capacidad o voluntad del Estado para reprimir la disidencia.

Las oportunidades de los movimientos sociales son determinadas, además del contexto político, por las estructuras sociales y económicas subyacentes. Por lo tanto, la acción colectiva prolifera cuando la gente adquiere acceso a los recursos necesarios para “escapar a su pasividad habitual y encuentra la oportunidad de usarlos” (Tarrow 2004, 109)

La razón por la que los nuevos movimientos sociales se ven afectados por la apertura del sistema se debe a que su existencia no está prevista por las doctrinas y prácticas de la democracia liberal y el Estado, y sobre todo porque

“Tratan de politizar las instituciones de la sociedad civil de forma no restringida por los canales de las instituciones políticas representativas-burocráticas, reconstituyendo así, por tanto, una sociedad civil que ya no depende de una regulación, control e intervención cada vez mayores. Para poderse emancipar del Estado, no de politizarse a la misma sociedad civil por medio de prácticas que se sitúan en una esfera intermedia entre el quehacer y las preocupaciones privadas por un lado, y las actuaciones políticas institucionales, sancionadas por el Estado, por otro lado” (Offe, 1998, 174).

Claus Offe (1998, 190) comenta que es importante la apertura de los canales institucionales del sistema político a las demandas de los nuevos movimientos sociales, ya sea convocando a referéndums, campañas de información por parte del Estado, incorporando o cooptando individuos y reivindicaciones en los partidos políticos,

En la misma tesitura, Cadena Roa (1999, 11) observa este elemento como un *recurso político-jurídico*, el cual consiste en los derechos que les confieren las leyes (la constitución y las leyes secundarias), y la posibilidad que tienen para apoyarse en los poderes Legislativo o Judicial ante actos del Ejecutivo.

Incluso Tarrow (2004) propone un elemento de análisis que va más allá de las oportunidades políticas, es decir, los “ciclos de protesta”, los cuales define como “una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados”, caracterizado por un ritmo acelerado de innovación en la forma de confrontación y la creación o transformación de marcos para la acción¹⁰ colectiva; se presenta una combinación de participación organizada y no organizada; y secuencias de interacción intensificadas entre disidentes y autoridades.

Los ciclos no tienen una frecuencia ni se extienden por igual a poblaciones enteras, por lo cual, los rasgos que caracterizan los periodos de la historia de los movimientos son: Intensificación del conflicto, la creación de nuevas organizaciones del movimiento, el reforzamiento de otras organizaciones antiguas y la creación de nuevos marcos que vinculen las acciones entre grupos dispersos y la intensificación de la interacción entre los disidentes y el Estado, provocando determinadas respuestas de este último, lo que determina la dirección que toma el ciclo.

¹⁰ Los marcos para la acción son “dispositivos de acentuación la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinirse como injusto o inmoral lo que previamente era considerado desafortunado” (Tarrow 2004, 160). Es lo que le da identidad al movimiento, es empleado por los promotores de los movimientos para extraer de entre todos los símbolos posibles aquellos que lo caractericen, seleccionando los que podrían aglutinar los valores culturales de los grupos que esperan atraer.

En algunos casos, afirma Tarrow, los ciclos de protesta dan lugar a revoluciones. La diferencia entre ambos, radica en que las primeras crean múltiples centros de soberanía, lo que convierte el conflicto entre los insurgentes y los miembros del sistema en una lucha por el poder, en las revoluciones la acción colectiva obliga a otros grupos e instituciones a tomar parte, suministrando las bases y los marcos cognitivos para nuevos movimientos sociales, desarticulando viejas instituciones y las redes que las rodean, creando otras nuevas.

Un factor importante para que los movimientos sociales puedan desplegar su acción es que necesitan contar con la apertura del sistema, debido a que las posibilidades para que los movimientos tengan una mayor participación y una mejor canalización de sus demandas, dependen de la estructura de oportunidades políticas. Los ciclos de protesta, por su parte, son un elemento de análisis que permiten comprender la intensidad y los efectos de los movimientos sociales en ciertos periodos históricos.

Una tesis central que amplía la explicación es la de Marco G. Giugni (1998) quien expone algunos de los cambios que producen los movimientos sociales, los cuales son tres: incorporación, transformación y democratización. Estas tres etapas se suceden unas a otras o se presentan de forma paralela. La *incorporación* consiste en la integración de los movimientos sociales o partes de ellos a un arreglo institucional, implicando la integración de sus demandas a la agenda pública. La fase de integración proporciona las bases y medios para producir las transformaciones sociales dentro de la política institucional, es decir, cambios en las reglas y obligaciones entre el Estado y los ciudadanos. Como efecto de las transformaciones en los juegos de poder, se inicia el proceso de democratización, que es el resultado más plural de los movimientos. En general todas son parte de un proceso que integra nuevos actores y produce transformaciones con miras a la democratización, es decir, la liberalización política¹¹.

¹¹ Liberalización es un proceso de cambio político, de apertura gradual y controlada producida en el interior de un régimen autoritario por la propia elite en el poder. Es una respuesta institucional ante la necesidad de prevenir y evitar el desnudamiento de la crisis del sistema producto de la formación, afirmación y

3. LOS PROCESOS DE LIBERALIZACIÓN POLÍTICA EN BRASIL, BOLIVIA, MÉXICO Y EL SALVADOR.

En América Latina, los procesos de liberalización fueron distintos en cada país, por el tipo de régimen que tenían. Además, la proliferación de los movimientos y su vigencia se debe a que las demandas “materiales” siguen siendo su eje de lucha, impulsadas principalmente por las clases bajas y populares, abanderando demandas como trabajo, salarios justos, servicios básicos y vivienda (Somuano 2007, 35).

3.1. México.

Cuándo México se caracterizaba por tener un régimen de partido hegemónico, controlado por el partido oficial, el Revolucionario Institucional, que funcionaba como medio de gestión, movilización electoral y control en el acceso a los cargos públicos. Todo ello era posible por dos elementos centrales: 1) la estabilidad que producía la figura del Presidente de la República, “subordinando” los otros poderes constitucionales y 2) el alto grado de institucionalización a partir de una estructura corporativa constituida por tres sectores: obrero, campesino y el urbano popular (Reyes y Hernández 2006; Elizondo y Nacif 2002). A pesar del gran control, existían grupos disidentes que buscaban una mayor apertura, algunos de ellos tenían dentro de sus objetivos la democratización. A esos grupos se les denomina independientes, por no estar sometidos al control del partido.

Durante los años sesenta y setenta surgen movimientos como el estudiantil, que es el más representativo por la dura represión del régimen y por ser el parteaguas en la historia del país, un “despertar” (Moctezuma 1999). A la par de estas movilizaciones se consolidan organizaciones independientes de campesinos (Coordinadora Nacional Plan de Ayala), obreros (Coordinadora Sindical Nacional), maestros (Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación), del movimiento urbano popular (Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular) y frentes (Frente Autentico del Trabajado, Frente Nacional por la Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía), también surgen grupos armados

radicalización de las fuerzas políticas de oposición y de su probable confrontación con el mismo (Sermeño 1996, 37).

como las guerrillas. La relación entre el régimen y los independientes era en ocasiones de apertura al diálogo y en otros momentos de acoso y represión.

La izquierda partidista sufre la marginación y la negación de su registro, como el caso del Partido Comunista; la única oposición permitida era la leal, la de los denominados partidos satélite, como eran el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

Es hasta 1977 cuando se inicia el proceso de liberalización, con la posibilidad de dar registro a los partidos de oposición. De manera paulatina se da la alternancia en los gobiernos municipales, estatales y pierden la mayoría absoluta en el Congreso (Cámara de Diputados específicamente). Sin embargo, a pesar de la fachada de elecciones limpias y la incorporación de mecanismos institucionales que dieran confianza y certeza a la oposición (la creación del Instituto Federal Electoral en 1990), se duda constantemente de ellos, aseverando la existencia de fraudes, como sucede en 1988 y 2006.

Una fecha clave son las elecciones de 1988. El Partido de la Revolución Institucional (PRI) sufrió una ruptura dentro de su núcleo, causada por la disputa para la selección de candidato a la presidencia de la república, entre los dos principales cabezas Carlos Salinas de Gortari y Cuauhtémoc Cárdenas además de algunas diferencias ideológicas respecto a las reformas que se estaban realizando en la política económica, que respondían a las necesidades del mercado internacional, pero que iban en contra de los principios fundacionales del partido; de esta manera surge la "Corriente Democrática" (CD) del PRI, que estaba integrada por figuras relevantes como Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Por otra parte, la izquierda que se iba integrada al sistema institucional de partidos, comenzaba a organizarse, tales como el Partido Mexicano Socialista (PMS), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) -después nombrado Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN)-, aparte de los partidos, se sumaron organizaciones sociales respaldando a alguno de ellos, tales como Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), Movimiento de Acción Popular (MAP),

Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), Organización de Izquierdas Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), Partido Patriótico Revolucionario (PPR), del Movimiento Urbano Popular (MUP), Consejo Estudiantil Universitario (CEU), Movimiento al Socialismo (MAS). En el contexto del proceso electoral, todas se suman a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, con la declinación de sus respectivos candidatos, por ejemplo Heberto Castillo del PMS, creando el Frente Democrático Nacional (FDN). (Martínez 2005a). Sin embargo, la conjugación de todas las fuerzas no les permitió ganar, producto de un fraude electoral, el cual fue justificado por el gobierno como la “caída del sistema”, ante tal situación, organizaciones del FDN realizan una serie de movilizaciones en contra del fraude, además de llevar cabo protestas al interior de la Cámara de Diputados a través de los pocos diputados que logran obtener, de esa manera las acciones adquieren la forma de un movimiento cívico. Bajo este contexto, se indica la formación y posterior fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Martínez 2005a) (Martínez 2005b) (Corona 2004).

La creciente oposición representada por el recién formado PRD presiona para generar más reformas políticas para garantizar el derecho efectivo al voto, una de esas reformas fue la que permitió la elección de Jefe de Gobierno y la construcción de una Asamblea Legislativa para el Distrito Federal, la cual es ganada por el PRD en 1997. Otro momento clave son las elecciones de 1997, cuando se da la pluralidad en la Cámara de Diputados, ningún partido vuelve a tener la mayoría. Y en el año 2000 se da la alternancia en la Presidencia de la República, ganada por el PAN.

Las consecuencias de los cambios son el crecimiento de la oposición partidaria, se da una descentralización hacia los estados y lo más significativo, se da la transición al “pluralismo” (*Ídem.*).

3.2. Bolivia.

Situación casi similar es la que vivió Bolivia, pero en un extremo mayúsculo. Durante los años sesenta hasta los setenta se establece un régimen militar producto del golpe militar de 1964, previo a ello, el régimen se caracterizaba por un sistema de partido hegemónico, sustentado por el partido Movimiento

Nacionalista Revolucionario (MNR). La etapa militar coloca a algunos partidos en la clandestinidad, debido a que los dos actores políticos relevantes eran el ejército y los sindicatos (Romero 2012), estos últimos eran el contrapeso, pues la lucha por restablecer la democracia proviene de los sindicatos mineros y obreros. Además, el periodo se caracteriza por una constante de golpes militares, en total tres: 1964, 1971 y 1982. Durante la fase militar existió la presencia de civiles en el gobierno, pues tenían vigencia, marginal, los dos principales partidos MNR y el Falange Socialista Bolivariano (FSB).

Es hasta 1979 y 1980 cuando se convoca a elecciones, con la singularidad de que se registran trece candidatos a la presidencia, argumenta Gustavo Rodríguez que esto marca el inicio del sistema de partidos competitivos. El ganador de los comicios es Siles Zuazo, con un 35.9%, quien no asume la presidencia por un golpe de estado, sin embargo, los militares pierden a sus aliados sociales y políticos, además de su creciente descredito, y abandonan el control sobre la presidencia, entregando el cargo en 1982 al ganador de las últimas elecciones. En 1985 se convoca a nuevas elecciones, el partido con mayor fuerza seguía siendo el MNR, y en estas elecciones se presentan dieciocho candidatos. Formalmente se inicia el periodo de un sistema multipartidista, pues los partidos vuelven a ser los actores centrales de la política. Fueron quienes generaron los mecanismos indispensables para no polarizar el sistema, puesto que se caracterizaba por ser competitivo, centrípeto y de voto fragmentado; lo cual fue posible por la coincidencia entre partidos sobre la orientación de las políticas económicas y la relación que establecieron entre ellos (Romero 2012). Eran tres los partidos que se posicionaban como primeras fuerzas: el MNR, Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y Acción Democrática Nacional (ADN). Los tres participaban en los procesos electorales en combinaciones de coaliciones, a los cuales se sumaban los otros partidos menores. Los gobiernos se caracterizaban por ser de coalición, producto de las alianzas, a este periodo se le denomina de la “democracia pactada” (*Ídem.*).

El colapso del modelo vigente (“pluralismo moderado”) se debió a varias razones, una de ellas fue la aprobación de la Ley de Participación Popular, que

permitía la elección de los cargos municipales, suspendidas desde 1964. Esta reforma fue importante porque hizo que el poder se disipara a lo local, a la formación de grupos concentrados en municipios, ahora son más importantes los liderazgos locales. Otra modificación importante es la de 2004, con la aprobación de la Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos Indígenas, rompiendo con el monopolio de los partidos, dejando de ser parte sustancial del sistema político, permitiendo que las agrupaciones ciudadanas y los pueblos indígenas pudieran postular directamente candidatos a todos los cargos de elección, explica Jorge Lazarte (2008, 311) que “estas reformas, que pueden parecer sorprendentes por sus alcances, se hicieron inevitables en el tiempo, dado el descrédito de los partidos y la propensión tradicional muy marcada de sectores fundamentales de la sociedad civil a la auto-representación social y política” equiparando partidos y estas formas alternativas de organización.

Otra fuente del colapso es la crisis económica, política y social que inicia en 2000. Los conflictos producidos por la erradicación de la hoja de coca que lleva a protestas por parte de campesinos e indígenas, las movilizaciones por la “guerra del agua”, los rechazos a la apertura de una base militar estadounidense (Regalado 2008) y la falta de credibilidad a los actores tradicionales llevan poco a poco a la desmantelación del sistema. La primera evidencia la tenemos con la elección presidencial de 2002, donde las tres primeras fuerzas se alían contra la oposición creciente del Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), ganando la presidencia, pero la presión social obliga al presidente en turno a renunciar. En 2005 se da una elección sin precedentes, el candidato del MAS-IPSP, Evo Morales, gana con el 53.74%, por encima de su opositor más cercano que sólo obtiene el 28.59%. El MAS-IPSP gana la mayoría absoluta, lo que le permite realizar una serie de reformas en 2006, en las que destacan la posibilidad de la reelección en la Presidencia, por lo que Evo Morales vuelve a ganar en 2009. El sistema multipartidista se transforma en uno de partido predominante (Rodríguez 2012).

Como es de entenderse, el triunfo de Evo y su partido responde a una serie de luchas y transformaciones de organizaciones cercanas al movimiento cocalero

y agrario, principalmente; que fueran abriendo la puerta a la pluralidad y a un mayor empoderamiento de grupos importantes pero marginados de la sociedad boliviana.

3.3. Brasil.

En Brasil se instala una dictadura militar tras el golpe militar de 1964, prolongándose hasta 1974, momento en el que se agudiza su represión a las luchas opositoras. En este periodo se da el auge de las grandes huelgas industriales (de 1978 a 1979), donde se posicionan líderes sindicales como Luiz Inácio da Silva, junto con las de la clase media (estudiantes). También existieron intentos de organizaciones y partidos de izquierda para transitar a la lucha armada (Regalado 2008). Sin embargo, el desmantelamiento del régimen inicia en 1978, debido a la crisis económica, política y social, cuyo reflejo inmediato son las elecciones “estaduales y federales”, donde el aumento del voto al único partido opositor: Movimiento Democrático Brasileño, es mayor como muestra de rechazo. También influye la paulatina apertura *lenta y segura* iniciada por el presidente Ernesto Geisel. (*idem.*). Una de las medidas que toma el régimen ante el crecimiento de la única oposición legal, la cual podía aglutinar a más sectores de oposición, es la reforma a la Ley de Partidos en 1979. Algunos autores como Carlos Enrique Guzmán Mendoza y Ermício Sena de Oliveira (2003, 117) consideran el periodo de transición a partir de esta reforma y la promulgación de la constitución de 1988. Debido a que la reforma de setenta y nueve permitió la entrada al régimen a partidos como el de los Trabajadores (PT). La creación del PT responde al impulsado de diversos movimientos sindicales, provenientes del llamado *novo sindicalismo*, como es el caso del sindicato de los Metalúrgicos de Sao Bernardo, del cual era líder Lula da Silva. Además de las acciones comunes de partido, también enfocaba sus actividades a la creación de nuevas organizaciones de trabajadores, como fue el caso de la Central Única dos Trabalhadores (CUT).

Organizaciones y dirigentes encuentran en los medios institucionales una opción de lucha, renunciando a las acciones radicales; los cambios también

permiten las primeras elecciones directas de presidente en 1989, y la existencia de un multipartidismo a partir de la década de los noventa (*ibíd.*, 120).

A lo largo de los años noventa, la oposición representada por el PT busco aglutinar movimientos y organizaciones, por ejemplo sus aliados son el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) y la Central Única de Trabajadores (CUT). En conjunto participaban en movilizaciones contra las políticas económicas implementadas por el régimen. Es hasta las elecciones de 2002 cuando el PT y su candidato Lula ganan la presidencia. Para ese entonces el sistema de partido se caracteriza por ser multipartidista y las posibilidades de un triunfo absoluto son nulas. Se consideran tres las principales fuerzas partidistas: El PT, Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB).

3.4. El Salvador.

El extremo de los ejemplos que se consideran en el ensayo, lo proporciona El Salvador, donde prevaleció una dictadura militar, que va desde 1930 hasta 1979, cuando un golpe de estado le pone, iniciando un proceso de liberalización y democratización accidentado, pues después del golpe se produjeron una serie de gobierno civiles y militares, se crea una Asamblea Legislativa (1985). A la par de estas transformaciones institucionales, prosigue el conflicto armado, encabezado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), desde 1981, quien buscaba la instauración de un “régimen revolucionario de corte socialista”, el conflicto no encuentra tregua, por lo que se recurre a la Organización de Naciones Unidas (ONU), llegando a los acuerdos de paz en 1992, en Chapultepec México. Los acuerdos producen una serie de cambios, como son la apertura para el registro de partidos políticos antes vetados, uno de las organizaciones político-militares que transita a la formación de partido es el FMLN. Por lo que se constituye un sistema de partidos pluralista. (Artiga-González 2001; Regalado 2011). Desde los acuerdos de paz se da una transición en la presidencia, por ejemplo el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) gobierna en dos periodos de 1994 a 2004, el Partido Concertación Nacional (PCN) de 2004 a 2009, y el FMLN de 2009 hasta la actualidad.

El FMLN no se constituye propiamente como partido político, debido a que su origen responde a una alianza de coordinación armada o guerrillera entre las organizaciones Partido Comunista del Salvador, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, el Ejército Revolucionario del Pueblo, la Resistencia Nacional y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, cada una de ellas tenía diferentes formas de acción, desde la lucha armada, la organización de ciudadanos, la resistencia en las calles y la representación política en mesas de dialogo, es hasta los acuerdos de Chapultepec que el Frente tiene una discusión interna, cuya orientación final es su entrada al sistema político como partido.

Los cuatro casos de América Latina van de regímenes de partido hegemónico con mayores posibilidades de una transición pacífica e institucional, como es el caso de México, a procesos donde la dictadura militar no puede sustentarse y abre paso a una transición pactada, como es el caso de Bolivia o a un proceso de lucha por su consolidación como en el Brasil, y el caso extremo donde la lucha armada orilla a construir los espacios, cuyos costos fueron mayores.

En los cuatro países, los movimientos sociales, sus organizaciones y los partidos que emergen de ellas o se alían durante los procesos de liberalización tuvieron un papel fundamental en los procesos, debido a que fueron abriendo los canales y medios para su reconocimiento y el reconocimiento de sus demandas; en todos los casos, se vuelve prioridad la conquista del poder para generar transformaciones más profundas, en Brasil lo consigue el PT en 2002, Bolivia con el MAS-IPSP en 2005, el FMLN en 2009, y en México no ha podido la oposición construida por el PRD conquistar la presidencia, lo más cerca fue en 2006, cuando el candidato de la coalición de partidos de izquierda, Andrés Manuel López Obrador, genera un empate técnico con el candidato del partido de derecha Felipe Calderón, del PAN, cuyos resultados son definidos por los órganos electorales, quienes a pesar de tener pruebas de que el proceso se caracterizó por una competencia dispareja y con la intromisión de grupos de interés o poderes

facticos, como empresarios, los medios de comunicación y el clero; dieron el triunfo al PAN.

Otro dato relevante, es distinguir los liderazgos de Bolivia y Brasil, es decir, la relevancia y punto de quiebre que generaron Luiz Inácio Lula da Silva y Juan Evo Morales Ayma, debido a que ambos no eran políticos técnicos o profesionales, su formación política, más que generarse en las aulas o en servicio profesional, se produce en su militancia sindical o gremial. Lula era trabajador metalúrgico, participando activamente en el sindicato de su región, posicionándose poco a poco al frente del sindicato metalúrgico y consolidando su liderazgo en el sindicalismo brasileño. Evo, se forma en los campos de cultivo de la hoja de coca, militando en el sindicato cocalero, en el cual se convierte en el principal líder.

Una acotación importante que se debe hacer antes de continuar con el desarrollo del ensayo es que los movimientos y las formas alternativas de organización no surgen espontáneamente ante las fallas de los actores tradicionales, en específico me refiero a los partidos, pues ambos sectores están en constante cambio. Las organizaciones alternativas han estado presentes, ya que surgen, desaparecen o se transforman según el contexto y la coyuntura; su relevancia en el sistema varía según la apertura y espacios que se abren para ellos, además, como mencionaba, las posibilidades de apertura son parte de su lucha. A la par los partidos tradicionales buscan adaptarse a las transformaciones producidas por las formas emergentes, incorporándolas a su estructura agenda.

4. LOS PARTIDOS POLÍTICOS, TRANSFORMACIÓN.

Los partidos políticos son agrupaciones políticas que sirven como vínculo entre la ciudadanía y el Estado, reconocidos legalmente por el sistema, al ser un instrumento que trata de agrupar, formar, orientar y expresar la voluntad popular, representando los intereses de grupos sociales específicos y las demandas sociales en su conjunto, a través de una plataforma electoral, de la agenda pública o en políticas públicas; esto lo emplea para obtener votos, es su moneda de cambio, pues su principal objetivo es que los candidatos que postula ganen las elecciones, por ello es importante su capacidad de movilización electoral (la forma de participación política de los ciudadanos en las elecciones), con el fin de tener éxito y de esa manera conservar o formar gobiernos (reclutamiento y renovación de las elites).

En los últimos años los partidos políticos son convencionalmente las organizaciones y espacios de participación institucional, formal y recurrencia de los regímenes políticos, por lo que su existencia está normada o determinada por el control del Estado. Los partidos, al igual que los nuevos movimientos sociales pasan por procesos de cambio o transformación. Estos generalmente son entendidas como una aparente omisión, falla o pérdida del monopolio ante los actores emergentes, es decir, las formas alternativas de organización y participación política (que en este ensayo son los nuevos movimientos sociales).

A continuación se revisarán los elementos o funciones clave de los partidos políticos que han tenido cambios en los últimos tiempos, los cuales pueden o no responder a los procesos de liberalización política.

La primera falla la describe Key Lawson (1988, 14-17) con el concepto *linkage*, el cual es la función de los partidos como principal vínculo entre el Estado y los ciudadanos, subdividiéndose en cuatro tipos de vinculación:

Vinculación participativa. Los partidos actúan como organismos a través de los cuales los ciudadanos pueden participar en el gobierno, ya sea proponiendo los temas de la agenda, en la solicitud o petición de respuestas a sus demandas o en la elección de representantes.

Vinculación electoral. Los partidos son el medio para que los ciudadanos elijan a sus candidatos, así como el uso de operadores para el convencimiento de ciudadanos y la conformación de una estructura de base, que son los miembros del partido (afiliación).

Vinculación clientelista. El partido actúa como un canal para el intercambio de votos por favores.

Vinculación directiva. El partido es utilizado por miembros en el gobierno para mantener el control sobre el comportamiento de los ciudadanos, en todos los niveles, sirve como agente de educación, coacción o ambos.

Afirma el autor, como planteamiento central, que los partidos han fallado, como vínculo principal entre el Estado y la sociedad, perdiendo terreno ante nuevos actores emergentes (organizaciones medioambientales, comunitarias, suplementarias y antiautoritarias) que poco a poco han llegado a remplazarlos. Además, a lo largo del texto: *When parties fail: Emerging alternative organizations*, coordinado por Kay Lawson y Peter H. Merki (1988), se estudian diferentes casos de países europeos y de Estados Unidos de América, anteponiendo dos hipótesis centrales. La primera versa: *las organizaciones alternativas surgen cuando los partidos no ofrecen formas aceptables de vinculación*. La segunda propone: *las organizaciones alternativas ofrecen un tipo de vinculación hasta ahora ausente en el sistema político*. La conclusión final de su texto apoya la primera hipótesis, debido a que las organizaciones alternativas son agentes de sustitución en la articulación entre ciudadanos y el Estado, más que un nuevo tipo de vinculación. Por lo tanto, los partidos no cumplen con la función de mediar y transmitir las demandas de los ciudadanos (Alarcón, 2008), ahora otros actores cumplen con esa función (ved. primer apartado).

Una segunda función es la de formar, orientar y organizar la voluntad popular y la opinión pública (Offe, 1998; Gunther y Diamond 2001; Oñate, 2005). Clauss Offe observa que los partidos tienden a la pérdida de ideologías, al ser “sujetos ideológicamente neutrales”, cuyo objetivo central es el éxito electoral, lo que los lleva a no cumplir más, de manera exclusiva, con su papel como formador de la voluntad popular. Pero también pone énfasis en el sistema como una de las

causas de tal pérdida, puesto que los sujetos -los denomina *sujetos de la voluntad política*- pierden su identidad a causa de las formas de actuación política existentes, por lo que las personas buscan afirmar y defender esa identidad, por medio de otras vías no comunes. Por lo tanto, los partidos van cediendo espacio a nuevas formas de representación. Misma afirmación sustenta Víctor Alarcón Olguín (2000) al exponer que los partidos no cumplen con las expectativas de organización e identidad social o ideológica, debido a que los ciudadanos tienen una opinión negativa de ellos, al cuestionar su compromiso y confianza (Gunther y Diamond , 2001). En suma, los partidos ya no son generadores exclusivos de la orientación y organización de la voluntad popular y de la opinión pública.

Como es de observarse, un ataque común que se hace a los partidos es su neutralidad ideológica y la anulación de la idea de clase (principalmente los partidos de izquierda), ya que su sobrevivencia en el sistema político depende de una cuota o umbral de votos, además, esta pérdida del perfil ideológico responde al “fin de las ideologías: capitalismo-socialismo”, ahora se les denomina pragmáticos y en búsqueda del voto instrumental (Peschard en Reveles (*coord.*) 2005, 44-48). Sin embargo, esta afirmación no es del todo válida, porque los partidos políticos tienen una ideología latente, la cual es útil como un incentivo o recurso simbólico, que normalmente es un anzuelo en la formación del partido, para la construcción de una base social, pero las necesidades de competencia producen que la ideología pase de ser manifiesta a latente (Panebianco 2009, 57), debido a que tiene que allegarse no sólo de una base electoral, sino también debe ampliar su red a sectores que no son propios de su “identidad”. Esta ampliación es entendida como la pérdida de identidad o de ideología, derivando en la aseveración de que son pragmáticos.

Situación similar sucede con la tercera función: integrar, articular y representar intereses particulares (Gunther y Diamond 2001, 5-6; Sartori, 1994; Poble, 2007). Reflejo de ello son las actitudes de desconfianza y antipatía de los ciudadanos ante los partidos políticos, pues las demandas de la sociedad sobrepasan la representación tradicional (Bauden, 1996). Otra evidencia es la debilidad en las alianzas con los otros actores y la representación de grupos

sociales específicos, puesto que es menos firme (Gunther y Diamond , 2001). Lo anterior da indicios para afirmar que no representan de manera exclusiva a los diferentes grupos y sectores sociales, al intentar aglutinar propuestas que engloben los grandes temas, lo que lleva a una esporádica pérdida de identidad, a la par los lazos con otras organizaciones son espontáneos y sin una estabilidad constante, lo mismo sucede con la integración, articulación y representación de intereses territoriales, por esa razón los electores no se identifican con sus representantes (por ejemplo diputados o senadores) al verlos lejanos.

Una de las funciones principales de los partidos es la de promover la participación política (Gunther y Diamond , 2001), ligado a ello se deriva su cualidad para nombrar y postular candidatos a cargos de elección (*Ídem*; Sartori, 1994) y en consecuencia cumplir con su cometido de participar en las elecciones o procesos electorales (*Ídem*; Gunther y Diamond , 2001; Poble, 2007). Las tres funciones se enmarcan en la idea de que los partidos tienen la particularidad de ser los únicos actores reconocidos por el Estado como medio para acceder y dar circulación a las elites (Sartori, 1994), pero todo ello se ha transformado.

La realidad muestra que existe una antipatía de los ciudadanos a participar en las actividades promovidas por los partidos (Oñate, 2005) y un aumento paulatino en el abstencionismo electoral¹². No se debe olvidar que, como se mencionó en el apartado anterior, los ciudadanos han generado formas de participación alternativas que compiten o complementan las tradicionales y legales. Existen sectores de la sociedad que consideran como mejor vía la participación “no convencional”, a comparación de los mecanismos formales; también existen los casos contrarios, la negación a los métodos convencionales; y quienes ven validas ambas al no encontrar contradicciones en la práctica.

Los cambios también han desvirtuado la función de nombrar y postular candidatos y desde luego ser los únicos en poder participar en los procesos electorales. En varios sistemas electorales se reconocen las llamadas candidaturas independientes. José Woldenberg (2005, 100) hace una crítica a

¹² Autores que hacen estudios focalizados a Europeos o Estados Unidos, como son Richard Gunther y Larry Diamond, suman la percepción de un mayor a disminución en la militancia o adhesión a los partidos, lo cual no es del todo válido en América Latina

esta figura, al definirla como otra forma de partido político, debido a que su función y presentación electoral es igual a ellos. Considero que la afirmación es válida operativamente, pero su integración y reconocimiento en los sistemas es de gran impacto, debido a que es una herramienta y un medio para algunos movimientos sociales u organizaciones de sectores sociales que no buscan aliarse con los partidos ni cobijarse en ellos, pero ven como un medio para el cumplimiento de sus objetivos el acceder a los cargos de representación o de gobierno. Por lo tanto la función característica y distintiva de los partidos se desdibuja con esta variante de las candidaturas independientes, al no ser los únicos con el reconocimiento formal para acceder a los cargos de representación. Con ello no quiero dar a entender que las candidaturas independientes han desplazado a los partidos y son cada vez mayores, ya que la evidencia muestra lo contrario, los partidos siguen teniendo el predominio del juego política formal y en especial cuando se habla a nivel nacional, porque son mayores los impactos de los triunfos de candidatos independientes a nivel local.

Derivado de los cambios anteriores, también se ha afectado la función de formar o conservar gobiernos, lo cual implica, a su vez, la afectación en otra de sus funciones que es la capacidad que tienen para negociar o acordar en los Congresos (Gunther y Diamond , 2001; Puble, 2007; Oñate, 2005). Los sistemas son más volátiles o se presentan problemas de gobernabilidad, sin embargo el hecho tener una presencia nacional y acobijar grupos, líderes y organizaciones locales con las que pueden negociar les ha permitido salir avante.

Se puede concluir que los cambios producidos en los partidos son parte de un proceso histórico de adaptación, en el que ceden espacio a otros actores de origen civil o social, esto se puede interpretar como la pérdida del monopolio dentro de la “política formal”. Contraria afirmación sustenta Angelo Panebianco (2009, 500) al decir que dicho monopolio no ha existido, sino que estamos frente a un proceso de “marginación”, al reducirse el papel de los partidos; considero que dicho argumento es válido bajo el contexto de la política en “general”, pero si lo acotamos a los marcos teóricos de este ensayo, donde hemos distinguido entre la política formal o tradicional y la política que acude a medios no convencionales y

no institucionales, y que en la actualidad la línea divisoria entre ambos, al ser cada vez más convencionales las formas antes rechazadas y tener cabida dentro de los marcos formales, sería válido afirmar que estamos ante la pérdida del monopolio de los partidos en la política formal al dar entrada, causa y apertura institucional a las formas alternativas de organización y participación. Y para que estos cambios fueran posibles, se requirió de una serie de procesos de presión por parte de movimientos, organizaciones o grupos relegados de los espacios institucionales y a su vez de las oportunidades que fueron abriendo los regímenes políticos a través de reformas políticas, a lo que algunos autores han denominado estructura de oportunidades políticas (*ved.* el apartado 2).

4.1. Crisis o transformación de los partidos políticos.

Todo lo dicho hasta aquí abre una interrogante ¿Por qué no hablar de la crisis de los partidos políticos? Afirmar que hay una crisis implica argumentar la existencia de un cambio drástico en el curso regular, tan profundo que rompe con un equilibrio existente y puede tener un carácter destructivo o revolucionario, el cual se produce por los factores existentes en el sistema.

Los autores que sustentan la idea de la crisis toman como punto de referencia la idea de que los partidos han cumplido con una misión histórica, siendo relegados a actores poco trascendentes e indispensables, y nuevos actores o formas de organización alternas, surgidas de la sociedad civil los han ido reemplazando, principalmente en cuestiones de representación, participación y en el posicionamiento de los temas de interés público.

Por ejemplo Hans Deadler (2007) estudia la crisis desde el análisis de cinco corrientes epistemológicas: 1) La que niega el papel legítimo del partido, 2) la que observa como una amenaza para la buena sociedad, por dos razones: ideologías autoritarias y creencias ideológicas más ingenuas; 3) el rechazo selectivo del partido; 4) la negación selectiva de los sistemas de partido, y 5) La redundancia del partido, un fenómeno pasajero, fruto de un periodo de movilización de masas ya obsoleto. En estas corrientes observa (tomo nota principalmente de la última corriente) que los partidos ya no satisfacen las necesidades reales de la sociedad, han sido despojados de sus funciones articuladoras y de movilización, cuya

consecuencia ha sido su desplazamiento como agentes principales de la representación política.

Otros autores que sustentan la idea de crisis son Kay Lawson y Peter H. Merki (1988), como explicaba líneas arriba, proponen que los partidos no ofrecen formas admisibles de “vinculación”, por lo que nuevas formas de organización los sustituirán. Lo mismo sustenta Víctor Alarcón Olgún, cuando habla de la crisis de los partidos y del sistema de partidos, en particular Clauss Offe considera a los nuevos movimientos sociales como actores emergentes, debido a que los partidos no son un medio viable de representación y formador de a voluntad popular.

Panebianco (2009, 489) también muestra argumentos sobre la crisis, al describir cinco elementos que la caracterizan: la desideologización, la apertura a grupos de interés, la pérdida del peso político de los afiliados, los liderazgos se apoyan más en los grupos de interés que en los afiliados, y la independencia del partido a su entorno es más débil.

Considero que por el contrario, los partidos están en un proceso de transformación, para sustentarlo me remito a la explicación de Pablo Oñate (2005,127) al comentar que los partidos políticos “nunca habían sido instituciones tan fuertes como hoy”, reflejo de ello es su imprescindible importancia como mecanismos de la arena institucional, es decir, en sus funciones básicas de nombrar candidatos, la articulación de demandas en programas políticos, proponiendo la acción de gobierno, la elaboración de leyes, la implementación de políticas públicas”. Además tienen una virtud excepcional: son los únicos que pueden “cambiar su marco legal” (Reveles (*coord.*) 2005, 14). Pero no se debe dejar de lado, que su fuerza depende, en gran medida, de los grupos de presión o de grupos de interés que los respaldan.

La historia de la evolución de los partidos es una prueba de su sobrevivencia y adaptación a las demandas que exige la sociedad. Los partidos políticos durante su surgimiento no tenían connotación como tal hasta el siglo XIX (Sartori 1994, 91), antes se empleaba de manera indistinta el concepto de facción. Además, desde su origen, han tenido una opinión negativa al ser vistos como un mal necesario, debido a que eran el único mecanismo viable para dar paso a la

pluralidad, la representación y asegurar el derecho al voto, en especial cuando fue universal. La historia de los partidos responde a su adaptación a los contextos y a las necesidades de las diferentes épocas por las que han transitado, por ello no podemos asemejar a los partidos de finales del siglo XIX con los partidos actuales, por los múltiples cambios y transformaciones que han tenido.

Un análisis clave para entender sus transformaciones en la historia lo proporciona Hans-Jurgen Puble (2007) quien propone una temporización de los partidos en tres olas de democratización. La primera comprende al periodo de finales del siglo XIX hasta la primera guerra mundial, donde se da el tránsito de los partidos de representación desestructurados al partido organizado de masas, con una estructura clara de burocracia, con eficiencia técnica, organizativa y disciplina, cuyo apoyo fundamental para su florecimiento fue tanto del Estado como de la sociedad. La segunda ola trae consigo la transición del partido de masas al *catch-all*¹³, producto de una sociedad de consumo de masas, el objetivo principal del nuevo modelo es la maximización de votos, por lo que las demandas y propuestas políticas se vuelven mercancía, a su vez las campañas se profesionalizan y se centralizan. La tercera corresponde a la entrada de este tipo de partido a los países que carecían de democracia, además de la importancia de los medios masivos de comunicación, en especial la televisión; los temas políticos se personalizan y simplifican, además inicia la crisis del modelo existente. Incluso Katz y Mair (*cit. en Puble 2007*) sugieren la aparición del *partido cartel*, su nombre se debe a la relación que guarda con el Estado, puesto que son agentes estatales que proporcionan mecanismos y canales de participación a los ciudadanos y a los grupos de la sociedad civil, se caracterizan por apelar a un electorado amplio y difuso, invierten mayores recursos en las campañas, subrayan sus habilidades para las gestiones y la eficacia de las respuestas, sus brazos organizativos son más débiles y se alejan de sus afiliados, los cuales no se distinguen de los no afiliados.

Con lo anterior quiero evidenciar que los partidos son un fenómeno en constante cambio, y sus aparentes fallas son una forma de interpretar su

¹³ El término partido *catch-all* es acuñado por Kirchheimer en 1965.

transformación. También se puede argumentar que más que la crisis o declive de los partidos en general, es posible hablar de la crisis de un modelo o tipo de partido determinado, como argumenta Hans-Jurgen al explicar que estamos ante la crisis de los partidos *catch-all*. Otro ejemplo es el trabajo de Angelo Panebianco, el cual se sustenta en el tránsito de los partidos burócratas a los profesionales-electorales.

Esta pequeña revisión histórica abre una serie de interrogantes: ¿más que pensar en la idea de la transformación o desaparición de los partidos como formas de agrupación, organización y demás funciones discutidas, podríamos estar más bien ante la re-conceptualización de la palabra partido político, la cual podría ser sustituida por otra que aglutinará a todos los actores que participan en el juego de la democracia representativa?, lo cual deriva en otra interrogante ¿la idea de generar un nuevo concepto responderá a la realidad institucional del sistema político o será una construcción teórica con el fin de ajustar la realidad a él? Tratar de dar respuestas a las interrogantes sería perder el objetivo del presente ensayo, pero mencionarlas es indispensable para la reflexión.

Regresando al tema, se deduce que ante tales cambios los partidos han logrado adaptarse al convivir con otras instancias de representación e integración. Su principal cambio es en su “ubicación geográfica dentro del Estado” (Martínez, 2008), debido a que las funciones que les eran atribuidas de forma exclusiva, pasan a compartirlas con actores emergentes. Richard Rose y Tom Mackie (en Lawson 2008, 10-11) argumentan que los partidos sufren modificaciones marginales en su estructura (mas no cambian sus funciones básicas), adaptándose a diferentes programas, con el fin de no desaparecer, lo cual puede ser reflejo de que sacrifiquen algo de “organización de la comunidad para el bien de los benéficos esperados”, es decir, los partidos se han alejado de problemáticas concretas de sectores o comunidades específicas, lo cual lleva a un incumplimiento de ciertas funciones, pero quizá ello sea parte de una estrategia para subsistir y dar entrada a otros actores que sirvan como vínculo entre ellos y la comunidad (o sociedad), es decir, ceden espacio a los actores emergentes con quienes se pueden aliar o relacionar, con el fin de no desaparecer.

Bajo esta lógica se enmarca la propuesta de Gunther y Richar (2001, 1), quienes afirman que la decadencia de los partidos refleja el cambio de un “tipo de partido a otro”, es importante entender que los partidos coinciden en funciones, pero no necesariamente priorizan las mismas, por lo que es posible esbozar una tipología de partidos, la cual es: partidos elite, de bases de masa, leninistas y ultranacionalistas, fundamentalista, étnicos, electorales y partidos de movimiento (este último se analizara en el siguiente apartado). Este tipo de estudio es criticado por Angelo Panebianco (2009, 30-34) al argumentar su ociosidad por las “diferencias mínimas” entorno a objetivos o funciones que se suponen “propias de cualquier partido”, además los partidos no son constituidos en función de objetivos específicos y orientados a su consecución; puesto que los fines del partido (para lo que se constituyó) son el mantenimiento de la organización en si misma, es decir, su supervivencia. Pero observo una fisura en la propuesta de Panebianco que da cabida a la posibilidad de tipologías o una posibilidad de diferenciar a los partidos, esto es en el momento de su fase de formación (modelo organizativo).

Su propuesta de tipología o *modelo de evolución organizativa* consiste en un proceso de institucionalización de los partidos. La primera fase la denomina “sistema de solidaridad” o *modelo originario*: el objetivo es la realización de la causa común, la ideología es un elemento manifiesto, existe un predominio de incentivos colectivos, la participación de los miembros se puede asemejar a la de los movimientos sociales, los líderes tienen una amplia libertad de movimiento, la organización trata de dominar el entorno¹⁴. Durante esta fase se presentan las siguientes variables que determinan la orientación del paso siguiente: su trabajo es de penetración territorial o difusión territorial, la presencia o ausencia de instituciones externas y la presencia o no de un “carácter carismático” en la formación. La segunda fase es la de “institucionalización”: la organización se convierte en un fin, se presenta el desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización, también se da el desarrollo y difusión de lealtades en la

¹⁴ El entorno o ambiente son: *las construcciones institucionales*, es decir, factores relativamente estables que estructuran los escenarios en que operan los partidos (umbral, financiamiento, afiliados, diputados, la forma del sistema); *escenarios*, las relaciones entre partidos y otras organizaciones (intercambio de recursos, negociación), desprendiéndose el *escenario electoral* (marco institucional) y el *escenario parlamentario* (alianzas, oposición o competencia).

organización. Es cuantificable el grado de desarrollo de su burocracia, la homogeneidad entre las subunidades o grupos territoriales; son variables las modalidades de financiamiento, se establecen relaciones con organizaciones externas, y el reconocimiento o no (de manera estatutaria) a los subgrupos. La tercera fase la denomina “sistema de intereses” o *modelo del sistema natural*, los objetivos son la supervivencia o equilibrio de los intereses particulares, la ideología es latente, es decir, pasa de ser percibida con claridad a estar presente pero no visible. Predominan los incentivos selectivos, la participación es de manera profesional, los líderes tienen una maniobra restringida y su estrategia busca adaptarse al entorno (Panebianco 2009).

Con el breve resumen de la propuesta de Angelo Panebianco, quiero mostrar que la tipología expuesta por Gunther y Richar puede insertarse en la fase primera, pues los objetivos y acciones del partido tiene la mira de cumplir con las motivaciones que lo llevaron a su origen o fundación, también influye el antecedente organizativo del partido, para determinar su trayectoria. La propuesta que acuño sobre este tema es la siguiente: los partidos durante su formación e inicios responden a la lógica de sus antecedentes y los objetivos por los que se formaron, pero la dinámica y exigencias del sistema lo orientan al proceso de institucionalización y sus propósitos iniciales los colocan en una asimetría con los otros partidos, haciendo poco visible una tipología de ellos, pues las funciones son para todos igual, los objetivos o acciones distintivas se vuelven “diferencias mínimas”.

Por otra parte Lawrence Bouden (1996) propone la existencia de *nuevos partidos políticos*, su aportación teórica se fundamenta, al igual que la del presente ensayo, en afirmar que los partidos no están en crisis sino en un proceso de cambio, su trabajo es una postura crítica a las afirmaciones de Lipset y Rokken. La concepción de nuevos partidos se orienta a que el principal objetivo de ellos es lograr su institucionalización, lo cual le permitirá acceder y tomar parte de la “coalición gobernante”, ubicarse en un inicio como partido de oposición, minoritarios y con posibilidades de fracasar en el proceso. Esta propuesta se enmarca perfectamente en la teórica de Panebianco, pues la idea de *nuevos*

partidos considera la irrupción de nuevos actores que buscan abrirse espacio y consolidarse institucionalmente para subsistir y ser parte de la coalición gobernante; coincidiendo con la propuesta del cambio organizativo de las fases,

Para cerrar este apartado se concluye, en primer lugar, los partidos son parte fundamental del sistema político y los únicos con la capacidad de dar estabilidad y gobernabilidad a los Estados, debido a que su potencial político les permite acordar entre ellos y otros actores, lo que les posibilita formar gobierno y poder sobrellevar Congresos con diferente grado de polarización. Sin embargo, tienen un gran rechazo y desconfianza por parte de la sociedad, además de responder a las exigencias de grupos de interés (empresarios, medios de comunicación, grupos de la sociedad civil organizada). Además, las formas alternativas de organización han penetrado a los espacios de la política formal, sin dejar de lado sus cualidades, objetivos y acciones que rayan en los límites de las acciones no convencionales y en ocasiones violentas.

Por lo tanto, los partidos comparten funciones con los nuevos actores (y formas de participación) que pueden o no ser sus aliados como se analizara en el siguiente apartado, donde se revisará la relación entre partidos y movimientos.

5. LA RELACIÓN ENTRE PARTIDOS POLÍTICOS Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

Recapitulando, los partidos políticos en América Latina (considerando los cuatro casos estudiados) se encuentran en una fase de transformación, adaptándose a las demandas de una sociedad organizada que ha ido construyendo sus propios mecanismos de participación y organización, debido a que sus demandas no tienen respuesta por los medios tradicionales e institucionales. A pesar de los cuestionamientos y las omisiones evidentes de los partidos, que han servido como piedra angular para el desarrollo de otras formas de organización, siguen teniendo una gran relevancia, además de ser quienes controlan los regímenes políticos, porque de ellos dependen las transformaciones de su propio medio. Por otra parte, las limitaciones de los movimientos no los colocan en la posición de sustitutos inmediatos de los partidos, porque sus espacios de acción y representación no tiene el mismo alcance.

Sin embargo, los nuevos movimientos sociales (y otras formas de organización y participación) han ido adquiriendo mayor espacio, obteniendo el reconocimiento como actores relevantes de la arena política. Ellos pueden optar por ser aliados o enemigos de los actores tradicionales, incluso pueden ser sus competidores en su misma arena, al transitar a la formación de sus propios partidos políticos, dependiendo de las oportunidades políticas que les ofrece el sistema político. Entre más cercanas estén a los mecanismos institucionales, mejor aceptación tendrán los movimientos, hasta el grado de llegar a ser parte o aliados de los partidos, o como se explicará, ser ellos mismo partidos políticos.

Por lo tanto ¿cuál es la relación entre partidos políticos y nuevos movimientos sociales? Para poder responder a la pregunta me remitiré a un autor clave para la construcción de mi propuesta de relación: Hanagan (1998), propone la existencia de cinco relaciones básicas de relación, en el contexto de la *incorporación* de los movimientos, las cuales son: articulación, impregnación, alianza, independencia y competencia.

Explica Hanagan (1998, 1-3) que estas relaciones (estudios de caso en Europa occidental y central) que se presentan desde hace aproximadamente

ciento veinticinco años, responden a un “patrón histórico” que proporciona un marco para analizar la evolución de los movimientos sociales. Identificando tres fases en la relación entre partidos y organizaciones de movimientos sociales de izquierda: 1) *Separación, movientes independientes*, entre 1870 y 1914 se da una proliferación de organizaciones de movimiento social (de trabajadores, mujeres, sindicalistas, activista por la paz, inquilinos, agricultores, etc.); 2) la integración de las organizaciones de movimientos, entre 1919 y 1960, que buscaban liberarse de los partidos existentes, transformándose en partidos, como es el caso del desarrollo de los partidos de los movimientos laborales que tuvieron repercusiones directas sobre los movimientos sociales afines, convirtiéndose en sus satélites, mientras que los movimientos obreros mantuvieron una mayor independencia. 3) La separación o independencia de las organizaciones de movimiento social, de la década de los sesenta a la actualidad (década de los noventa), las organizaciones marcan su distancia y refirman su independencia de los partidos y de las organizaciones afines a ellos.

Dentro de esa construcción teórica propone sus cinco reacciones básicas: 1) *articulación*, las organizaciones de movimiento social están directamente controladas por el partido; 2) *impregnación*, las organizaciones tiene una mayor libertad al interior del partido, y buscan controlarlo; 3) *alianzas*, las organizaciones mantiene una estructura independiente del partido, manteniendo una estrecha relación con él; 4) *independencia*, las organizaciones actúan independientemente de los partidos políticos, presionándoles para que hagan concesiones a riesgo de perder votantes que apoyan los movimientos; 5) *competencia*, las organizaciones se convierten en partidos políticos (Hanagan 1998, 4-7).

De esta construcción y pensando en los datos sobre la relación que establecen los movimientos y partidos en los procesos de liberalización política (bajo el contexto de Bolivia, Brasil, México y El Salvador), se puede reinterpretar la propuesta de Hanagan bajo las siguientes categorías: 1) movimientos que se incorporan o son parte de los partidos políticos, la cual se construye con las dos primeras relaciones del autor, pues como él explica, limitan seriamente la autonomía del movimiento; 2) alianzas entre partidos y movimientos, está la

retomo de la idea del autor, considerando de manera indirecta la relación que denomina *independencia*; 3) movimientos que forman sus propios partidos; 4) movimientos que participan en procesos electorales, postulando candidatos por la vía de las candidaturas independientes, Estas dos las formulo a partir de la concepción que Hanagan denomina *competencia*; 5) movimientos que se oponen a través de la confrontación a los mecanismos de la democracia representativa, por lo tanto a los partidos, promoviendo el abstencionismo o el voto nulo¹⁵. Esta última la elaboro partiendo de la idea de que no todas las relaciones entre partidos y movimientos responden a un común acuerdo unidireccional de colaboración, sino que también los movimientos pueden ir contra ellos a través de los mecanismos de la democracia representativa.

En el caso particular de las categorías tres y cuatro, pareciera existir un pleonasma, debido a que en ambas los movimientos y/o sus organizaciones son competidores de los partidos en su propia arena, y retomando lo dicho en el apartado anterior, partidos y candidaturas independientes son similares, al cumplir un mismo objetivo que es postular candidatos y llevar una agenda con representación propia. Sin embargo, los contextos de liberalización en América Latina colocan a las candidaturas independientes como un logro más dentro de los procesos, como es en Bolivia, lo cual permite distinguir cuando una organización (movimiento) tiene como meta particular el transitar a la forma de partido y cuales sólo utilizan los cargos como un medio para ampliar su lucha sin aceptar los condicionamientos legales de un partido. Por lo tanto, ambas se puede poner bajo la categoría de movimientos que *compiten* con los partidos en su misma arena, pero con la peculiaridad distintiva que unos asumen una función y aceptan respetar reglas determinadas, migrando por completo sus acciones tradicionales de movimiento a partido, o pueden seguir actuando como movimiento y sólo acudir a las candidaturas independientes cuando lo consideren indispensable y como parte de su lucha sin perder su identidad de movimiento.

¹⁵ El abstencionismo es la falta de participación en el acto de votar, producto de una decisión individual psicológica o promovida por determinados grupos, también influyen variables políticas y sistemáticas (competitividad en las elecciones, la naturaleza del sistema partidista y las organizaciones políticas) (Bobbio *et al.* 2002, 8-10). El voto nulo es la participación en el acto de votar, acudiendo a las urnas, anulando la papeleta o dejándola en blanco. Ambas acciones son muestra de desagrado o de desconfianza.

Antes de desglosar cada una de las relaciones, es necesario comprender que cuando hablamos de los movimientos sociales en el sentido de su relación con los partidos, debemos limitarnos al concepto de *organizaciones de movimientos sociales*. Como se explicó en el primer apartado, los movimientos se componen de dos sectores, uno organizado y otro no organizado, dentro del organizado encontramos esta categoría, que son las organizaciones formales que se identifican con un movimiento social y tratan de insertar sus metas en ellos (Puricelli 2005, 3). Derivado de lo anterior se puede afirmar que el foco de atención para el análisis de los nuevos movimientos sociales (sus organizaciones) es la eficacia en la movilización de sus recursos para alcanzar sus objetivos. Como lo propone Riechmann y Fernández (1994, 24) al considerar un análisis de los movimientos a partir de los siguientes elementos: averiguar cómo se forman las organizaciones, cómo se moviliza el apoyo público y cómo se desarrolla el comportamiento de las organizaciones y sus tácticas políticas. En conjunto, el análisis debe abocarse a la teoría de movilización de recursos.

En síntesis, las organizaciones que forman parte de los nuevos movimientos sociales son los que establecen las relaciones con los partidos, y entre más unificada sea la relación entre organizaciones de un movimiento y los simpatizantes, la posibilidad de establecer cualquier relación con los partidos será más impactante y tendrán más elementos para ser quienes lleven la negociación.

Otra acotación importante es la de los partidos políticos, similar situación sucede con ellos. Las relaciones que se pueden llegar a establecer no son siempre con el partido en su conjunto. Como es sabido, estas organizaciones se componen de facción, tendencias o de una coalición dominante¹⁶ (Panebianco 2009, 92-93; Sartori 1994, 95-146). Pero también la relación puede presentarse con la estructura formal del partido, por ejemplo con la burocracia del partido en cualquiera de los niveles de organización o carteras.

¹⁶ Las **facciones** son grupos específicos de poder formalmente organizados al interior del partido, tratan de controlar las zonas de incertidumbre. Las **tendencias** por el contrario son agrupaciones carentes de bases organizativas, no tienen las posibilidades de acceder a las zonas de incertidumbre, se entienden más como un “conjunto de actitudes”. La **coalición dominante** se compone por la elite del partido, desprendiéndose tres elementos clave: un líder que controla zonas de incertidumbre clave, que negocia con otros actores, una distribución del poder organizativo, la interacción con otros líderes para controlar las zonas de incertidumbre. (Sartori 1994, 95-146), (Panebianco 2009, 83-103).

Explicado lo anterior pasaré a desglosar los tipos de relación entre partidos políticos y nuevos movimientos sociales.

5.1. Movimientos sociales y organizaciones de movimiento que son parte o se incorporan a los partidos políticos.

Son las organizaciones de movimiento social que están insertas en los partidos, cuya lógica se concentra en las acciones de estos y sus tiempos son determinados por los calendarios electorales. Existen dos posibilidades o niveles de incorporación: “articulación” e “impregnación” (Hagan 1998).

La “articulación” coloca a las organizaciones en una situación de control directo por parte del partido, se espera que los activistas del movimiento sigan las instrucciones y directrices del órgano político. En sentido opuesto, la organización espera apoyo a su causa y acceso al centro del poder, para lograrlo tiene como moneda de cambio la “movilización de masas”, que en términos cuantitativos serían votos o afiliados.

Por otra parte, la “impregnación” implica una mayor libertad de las organizaciones de movimiento social respecto al partido, por lo tanto, no está plenamente comprometido con los objetivos del movimiento. Sin embargo, existe una lealtad al partido y a la vez se espera una reciprocidad a su causa. Las dinámicas que emplean al interior son los mismos canales rutinarios que los grupos o facciones para ejercer influencia, con el propósito de “reclutar” u orientar al partido a su causa, buscando colocar a sus miembros (dirigentes ubicados) en espacios clave para “adueñarse del partido”, es decir, ser parte de la *coalición dominante*.

Los dos conceptos de relación propuestos por Hagan, que inserto bajo la categoría de incorporación, se deben comprender como dos niveles de análisis para las organizaciones de movimiento social que son parte de los partidos. Las categorías se pueden emplear para distinguir el grado de libertad de maniobra que tiene una organización dentro del partido. La articulación depende de un alto grado del partido, por el control que tiene sobre él; por el contrario, los que mantiene una relación de tipo “impregnación” tienen un mayor juego y un actuar similar a las facción, incluso tienen la posibilidad de cambiar de partido, lo cual no es muy

común. En ambos casos, existen rasgos comunes entre el partido y el movimiento, en el nivel de las identidades o ideologías, puesto que un primer acercamiento se da entorno a los principios e ideología. Con el transcurso del tiempo las organizaciones adquieren las características de las facciones, ya que son un grupo de poder que busca colocar a sus miembros en espacios clave y orientar los recursos del partido a su causa.

Un ejemplo de lo descrito lo proporciona Somuano (2007, 41-45) con el Movimiento Antorcha Campesina de México, colocándolo en el nivel de “articulación”. El movimiento surge en los años setenta, con el propósito de organizar a los sectores marginados y pobres para mejorar sus condiciones de vida. Su labor organizativa la realiza en colonias populares, universidades, fábricas, formando sub-organizaciones como Antorcha Popular, Antorcha Estudiantil y Antorcha Obrera.

Es en el contexto de 1988 cuando el “movimiento antorchista” se adhiere al Partido Revolucionario Institucional, la justificación de su integración la define el movimiento como una necesidad de contar con un aliado que le brinde apoyo institucional, cuya moneda de cambio es la movilización electoral que le proporcionaría al partido con todos sus agremiados y seguidores. El movimiento se ve beneficiado por los apoyos que brinda el partido, más sí es gobierno, para poder legalizar terrenos o dar servicios básicos; también se otorgan cargos públicos o espacios de candidaturas a cargos de elección popular, a dirigentes del movimiento.

Los calendarios y acciones de las organizaciones de Antorcha se definen por los tiempos electorales y por las dinámicas del partido, cuyas labores de gestión se orientan a posicionarse como organización o movimiento y a la par al partido del que son miembros.

Otro ejemplo, pero enmarcado en la categoría de “impregnación” lo proporcionan algunas organizaciones que proviene del movimiento urbano popular. El movimiento surge como una respuesta en las ciudades y zonas de crecimiento urbano ante la falta de oportunidades y respuesta de las autoridades por los canales institucionales, ante la falta de vivienda, mejores condiciones de

vida, servicios básicos, regularización de terrenos y su escrituración. El movimiento se expande a nivel nacional en ciudades como la de México, Durango, Monterrey, donde se forman organizaciones que promueven la organización de otros ciudadanos y colonias ya existentes. El movimiento se inserta bajo la lógica de sectores independientes respecto a los sectores oficiales del PRI, que en este caso su similar era la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

Las acciones del movimiento eran tan amplias y con resultados positivos de apertura a la negociación por parte del gobierno en algunas zonas, pero en otras era mayor la represión, por lo que tuvieron la necesidad de buscar mecanismo y espacios de encuentro y diálogo de experiencias, es decir, crearon espacios de coordinación del movimiento, de esa manera se construye la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), también se construyen espacios regionales como la Coordinadora del Valle de México o el Frente Metropolitano del Movimiento Urbano popular.

Durante los años ochenta el movimiento se solidariza y emprende luchas con los otros sectores independientes, cuya demanda era la apertura de los espacios democráticos, es por ello que algunas organizaciones deciden participar en los procesos electorales. En 1988 el contexto propicia que la mayoría de organizaciones participen en el Frente Democrático Nacional, en apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas, sin embargo, inicialmente su apoyo era respaldando las acciones de Heberto Castillo, candidato del Partido Mexicano Socialista.

Pasado el proceso electoral y las luchas contra el fraude, el movimiento entra en debates sobre su rumbo; para ese momento muchas organizaciones se habían consolidado como referentes del movimiento como es el caso de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). Para las elecciones de 1991 la UPREZ abre un debate interior sobre si participar o no en el sistema de partidos, no se acuerda nada y se mantiene al margen del proceso. Es hasta las elecciones de 1994 cuando deciden participar con el PRD, presentando candidatos en cuatro distritos federales de mayoría e impulso trabajo electoral en otros seis distritos y la búsqueda de espacios de representación proporcional (Barragan , 511-513, 537).

La organización en el Distrito Federal fue involucrándose cada vez más en la vida interna del partido, llevando el doble juego, el de la lucha social y el de la búsqueda de espacios en el partido, la organización muestra su apoyo en 1997 al primer candidato y posterior Jefe de Gobierno perredista Cuauhtémoc Cárdenas, pasando de ser una organización ajena a una corriente local del partido con una importante influencia. Por ejemplo, en el proceso de 2003 para la renovación de dirigencia del PRD-DF, se une a un frente que busca colocar como presidente del órgano local a Armando Quintero, haciendo contrapeso a René Arce de Nueva Izquierda y a René Bejarano de Izquierda Democrática Nacional (Bolivar 2011, 28-29). También la UPREZ busca colocar a dirigentes clave en la estructura burocrática del partido a nivel DF y en la delegación Iztapalapa en particular. De igual manera consigue candidaturas para diputados locales y federales, también compite por la candidatura a la jefatura delegacional de Iztapalapa con Clara Brugada en 2003, 2006 y 2009, es en esta última elección cuando la delegación se convierte en un frente de batalla que se disputaba a nivel federal entre los grupos que apoyaban a Andrés Manuel López Obrador y los que eran afines a la facción Nueva Izquierda. La disputa interna para definir la candidatura a la jefatura delegacional termina en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, dando como ganadora a Silvia Oliva (Nueva izquierda), atando las manos del Instituto Electoral del Distrito Federal para cambiar las boletas electorales ya impresas, que tenían el nombre de Clara Brugada, además no existía la posibilidad de cambiar al candidato del Partido del Trabajo, con quien grupos cercanos a Andrés Manuel ya habían acordado buscar una vía alterna para competir con Brugada. En una concentración en la Delegación (17 de junio de 2009) se decide promover el voto por el PT, en el entendido que el candidato de ese partido renunciara al ganar para que Clara Brugada tome posesión como delegada con el apoyo de los diputados de la Asamblea Legislativa a fines al grupo “obradorista” (Ved. Bolivar 2011).

Con este ejemplo quiero mostrar como una organización proveniente de un amplio movimiento se integre a un partido político nacional, cuya estructura interna permite el crecimiento de grupos y corrientes regionales. La organización no limita

su protagonismo en el partido a ser sólo un brazo operador, sino que se integra como una facción que se alía y busca la conquista de espacios, a comparación de las organizaciones que se insertan bajo la categoría de “articulación”.

5.2. Alianzas.

La alianza entre partidos y movimientos implica que la organización de movimiento conserva su autonomía y por lo tanto completa libertad de acción, al no estar incorporada al partido. (Hangan 1998, 5).

En el análisis de las alianzas se debe considerar en primer lugar con quién se alían, es decir, con que elemento del partido. Líneas más arriba explicaba que al interior de los partidos encontramos fracciones, tendencias y la coalición dominante, pero la alianza no puede limitarse sólo a grupos, debido a que también puede ser de manera formal con alguna cartera o secretaria del partido, en algunos contextos el acuerdo puede ser con el partido en su conjunto o con un líder en específico. Lo mismo sucede con los movimientos: grupos, liderazgos, dirigentes o el movimiento en su conjunto.

Un segundo elemento que se debe considerar es la razón de la alianza, responder a la interrogante por qué se alían y cuáles son los beneficios de los involucrados. Angelo Panebianco (2009, 324-332) explica esto a través de los que denomina “mapa de poder organizativo”, el cual funciona como elemento de análisis en la relación entre el partido y otras organizaciones y/o “centros institucionales”, ubicando tres posibles intercambios: a) el partido controla a la organización, con una ventaja a favor del primero; b) un intercambio equilibrado, donde ambos necesitan de los recursos de ambas partes; c) la negociación a favor de la organización. Inclusive el autor hace una acotación afirmando que las alianzas se presentan con mayor frecuencia cuando el partido está en el gobierno.

Por lo tanto, la alianza implica una relación asimétrica, a favor de uno u otro dependiendo de con quién se alía, con qué elemento del partido o con qué partes (organizaciones) del movimiento. En adición, las razones o la finalidad de la alianza del partido con los movimientos, responde a la búsqueda de legitimidad, al apoyo electoral, a la búsqueda de respaldo como contención o frente ante la

amenaza externa¹⁷. En el caso de los movimientos buscan aliarse para dar solides y salidas efectivas a sus demandas, sobrevivir, obtener recursos para las acciones que encabezan y para contener a enemigos externos.

Una perspectiva opuesta a la que he presentado, donde coloco a los partidos como eje de la discusión de la alianza, es la que presenta Claus Offe (1998, 229), quien propone tres posibles alianzas; las alianzas del nuevo paradigma (los nuevos movimientos sociales) con las formas tradicionales (los partidos políticos); una segunda sería la de “gran coalición de alianzas”, es decir, la aglutinación de fuerzas que representan al paradigma, y una tercera se presenta con las fuerzas de la izquierda tradicional, cuyo ejemplo representativo son los partidos de izquierda.

Con lo anterior quiero comentar que las alianzas entre partidos y movimientos no deben concretarse al análisis de uno de los elementos y colocar de manera secundaria o subordinada al segundo, sino comprender las condiciones de ambos, estableciendo parámetros similares para analizar.

Un tercer elemento que no se debe olvidarse es el contexto de la alianza y la temporalidad de la misma. De manera inmediata considero tres momentos posibles: en tiempos electorales, momentos coyunturales o en temas específicos.

Durante los tiempos electorales los movimientos o las organizaciones brindan su apoyo a algún partido por diferentes razones: compromisos previos que se pagan, compromisos posteriores que se cobrarán; por la simpatía con los candidatos o el proyecto que postulan, es decir, por solidaridad. Sin olvidar la crítica que asentaba en el elemento anterior, se deben comprender los procesos de toma de decisión al interior de cada una de las partes (partido y movimiento), donde definen su participar en el proceso y su posicionamiento.

Un ejemplo de lo vertido es el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra con el Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil. El MST se constituye como un movimiento rural-campesino de presencia nacional surgido en los años ochenta,

¹⁷ También se puede presentar el caso donde algún grupo interno de un partido busque aliarse con una organización para controlar espacios estratégicos, por lo que la competencia es al interior y no al exterior.

cuyos objetivos centrales son: cambiar las condiciones de producción, la posesión de las tierras en unas cuantas manos y las faltas de servicios básicos (Neto, 84).

Por el contexto político y las coincidencias de ideas, el movimiento se alía con el PT, más no participa en los espacios internos del partido conservando su propia estructura. Colaboran en las elecciones que postulan a Luiz Inácio Lula da Silva (1989, 1994, 1998, 2002 y 2005).

Cuando el PT asume la Presidencia de la República (en 2003) el movimiento participa en la elaboración del Plan Nacional de Reforma Agraria, además de otorgar espacios en cargos públicos a líderes. Otro compromiso de Lula da Silva fue “asentar” ochocientos mil familias, y sólo, hasta el inicio de su segundo mandato, llevaba ciento ochenta y tres mil, por lo que el movimiento pone sus frenos ante el incumplimiento (Iglesias y Di Filippo 2011, 451).

Otro factor que colocó al movimiento como oposición crítica a su aliado electoral, fue la política agraria que beneficiaba al agro-negocio, es decir, a los bancos por encima de los intereses de las familias que protegía el MST. En general, al llegar el PT al gobierno entra en conflicto, por las dificultades que se generan al intentar satisfacer el “programa de lucha” o las reivindicaciones de los movimientos y grupos afines, generando contradicciones con las bases sociales, produciéndose rupturas. En particular la relación de alianza entre el PT y el MST es de colaboración como en los procesos electorales, pero también de ruptura (Regalado, 247).

En suma, el MST conserva su independencia y estructura propia, ajena al partido, con el que se alía, definiendo su relación a partir de sus intereses, lo mismo hace el partido.

El segundo momento posible de alianzas se presenta en las coyunturas, las cuales pueden o no responder al apoyo electoral, debido a que el acercamiento se puede presentar ante la reconstitución o reorientación de la política, y los partidos y movimientos se muestran como un frente opositor o de resistencia.

Muestra de ello es el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en el Salvador. Antes de constituirse como partido político, a inicios de los ochenta se constituye como una coordinación general de las operaciones militares y el trabajo

organizativo de masas (Artiga 2003; Ragalado 2011). Son cinco las principales organizaciones que lo constituyen el Partido Comunista, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, el Ejército Revolucionario del Pueblo, la Resistencia Nacional y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos. Cada una de estas fuerzas representa a organizaciones y grupos territoriales o sectores que se organizaban en estos espacios. Por el contexto de los golpes militares sucedidos en esta década y la franca confrontación del Frente, las organizaciones utilizan el espacio creado para compartir información, estrategias y orientar a las fuerzas de izquierda y progresistas, pero cada una actuaba y se organizaba por su cuenta, sin perder su autonomía.

El tercer momento de las alianzas es en temas específicos. Las demandas de la organización encuentran apoyo o cabida en los espacios del partido, o los partidos son un medio para resolver los conflictos, por ejemplo la cercanía con representantes (congresistas, funcionarios públicos, autoridades, etc.) para abrir los canales de dialogo. Vale la pena acotar, para no confundir, que la respuesta o canales de dialogo de las organizaciones con las autoridades no son parte de este análisis, debido a que es una responsabilidad dar respuesta a los ciudadanos (valores de la democracia moderna), a menos que sean usadas las negociación de manera clientelar.

Ejemplos de lo anterior son los sectores de la sociedad como mujeres, grupos indígenas, lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales, travestistas, intersexuales (LGBTI), que ante la falta de reconocimiento del sistema buscan alianzas con partidos progresistas para hacer reformas que los favorezcan. Incluso en ocasiones los partidos crean carteras para la atención de estas demandas. El Partido de los Trabajadores tiene una secretaria de mujeres, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional tiene una secretaria de mujeres, otra de lisiados y una de veteranos; el Partido de la Revolución Democrática tiene una de equidad y género.

Los tres elementos vertidos para el análisis de las alianzas se deben comprender como variables mutuamente dependientes que permiten comprender

los elementos de la negociación, los beneficios que buscan uno del otro y la temporalidad de la alianza, y sobre todo conocer la razón por las que se unen.

Además, en ocasiones las alianzas pueden producir que las organizaciones se incorporen a los partidos.

5.3. La formación de nuevos partidos políticos.

Los movimientos sociales que forman partidos Hangan (1998, 6) los denomina “competencia”. Este análisis debe partir de las causas de los movimientos (sus organizaciones) para trascender a otra forma de organización.

Los motivos son diversos: influir de manera directa en las políticas públicas, ganar espacios de poder en los canales gubernamentales (*ídem*), concretar estrategias dentro del sistema para “cambiar el estatus existente”, combatir el “miedo a la neutralización” por parte del sistema, perpetuarse más allá de un líder fundador recurriendo a la institucionalización, no quedar reducidos a “discursos utópicos” (Tinoco 2008, 252). Recordando las anotaciones de Claus Offe sobre los movimientos sociales, una de sus debilidades es su no institucionalización, lo que pone en duda su continuidad temporal, por tal razón buscan tener un tránsito flexible al campo de la política (formal) con el fin de dar continuidad a su causa, tratando de asemejarse a las que se obtienen por medio de la organización formal: un reconocimiento, la legitimidad de sus causas y acciones, su perdurabilidad en el tiempo, etc.

Además de las causas de la transmigración, se debe pensar en las variantes que adquiere el partido formado, por lo que hay que considerar dos tendencias: partidos nuevos que buscan adaptarse y partidos de movimiento.

La primera tendencia son las organizaciones provenientes de movimientos que dan paso a la formación de un partido pasan por un proceso de “partido de protesta” que busca articular y aglutinar las demandas de los movimientos vigentes a “partido en el poder”, que es el obtener espacios en el gobierno (o en los congresos) donde tienen una influencia real (Hangan 1998, 6).

Durante el proceso de institucionalización se generan disyuntivas entre las organizaciones de los movimientos o entran en contradicción producto de las

dinámicas y exigencias del sistema político-electoral, debido a que las demandas del medio los llevaran a alejarse paulatinamente de su origen.

Ejemplo de lo anterior lo observo en la formación del Partido de los Trabajadores en Brasil. El partido surge del movimiento sindicalista que durante los años sesenta lucha por recuperar su autonomía respecto al control que ejercía el gobierno, el movimiento que en un inicio era obrero, se fue sumando a las exigencias de otros sectores, lanzando la iniciativa para formar un partido (movimiento PRO-PT), al cual se agrupan: militantes del “nuevo sindicalismo”, la iglesia a través de sus Comunidades Eclesiásticas de Base de la Iglesia Católica, ex militantes y dirigentes de organizaciones revolucionarias que regresaban del exilio, organizaciones populares, asociaciones barriales de moradores, de campesinos (Guzmán y Sena 2003; Regalado 2008). En la integración influyeron liderazgos como el del sindicalista Lula da Silva, quien fuera su abanderado y primer candidato que llega a la Presidencia de la República.

En un inicio fue manifiesta la necesidad de continuar siendo un movimiento y proseguir en la construcción del partido (Guzmán y Sena 2003, 175), pero con el tiempo fue mucho mayor e imperante su consolidación como partido institucionalizado, como lo demuestran sus consecutivos éxitos electorales: participa en todos los procesos electorales aumentando su número de legisladores: 1986 con 559, 1990 aumenta a 570, 1994 incrementa a 594, 1998 se mantiene con 594. En 1982 gana su primera prefectura, la de Diadema, implementando mecanismos originales de participación directa de la ciudadanía, es decir, “una planeación participativa” (*Ibid.*, 184). Después, en 1992 gana una de las ciudades más importantes Porto Alegre, donde implementan el “presupuesto participativo”.

En el caso de las elecciones presidenciales, de 1989 estuvo a punto de ganar, llevando la elección a una segunda vuelta donde obtiene 47% de las preferencias frente al candidato Collor de Mello, del Partido de la Revolución Nacional (53%), a pesar de que iba en una coalición llamada Frente Brasil Popular compuesta por Partido Comunista de Brasil, el PSB, el PDT y el PSDB. En 1994 Lula participa en el Frente Brasil Popular: Partido Socialista Brasileño, Partido

Popular Socialista, Partido Verde, Partido Socialista de los Trabajadores Unificado, obteniendo sólo el 27.04%, su competidor Henrique Fernando Cardoso el 53%. En 1998 participan en la Unión del Pueblo Cambio Brasil obteniendo 32% frente a Reclado con 54%.

Sin embargo, las acciones del PT no se limitaron sólo a las alianzas electorales, durante los años ochenta tuvo un gran acercamiento con los movimientos sociales, ya que eran ellos quienes construían el proyecto político (Iglesias y Di Filippo 2011, 449). Es durante la década de los noventa, cuando la perspectiva del PT cambia, ahora el sujeto central para pensar la agenda política es la ciudadanía en general, con lo cual ponía un mayor esfuerzo en la lucha electoral, orientándose a beneficiar a los sectores populares y a los de mayor poder económico (*Ibíd.*, 450). Más no se produjo un distanciamiento rotundo, puesto que en 1997 se crea el Foro Nacional de la Lucha por la Tierra, el Trabajo, y la Ciudadanía, donde participan los partidos políticos (PT), movimientos sociales (MST), sindicatos (CUT), con el propósito de generar un frente ante las acciones de desmantelamiento del Estado por parte del gobierno, cuyas acciones eran marchas, manifestaciones, protestas (*Ibíd.*, 452).

Otra participación conjunta son las comisiones presidenciales de 2002, en ellas participan una amplia alianza de partidos, movimientos y organizaciones, que llevan al triunfo a Luiz Inácio Lula da Silva.

Como se explicaba líneas más arriba, al llegar al gobierno se producen contradicciones entre el partido y las organizaciones, producto del incumplimiento y falta de compromiso del gobierno, para llevar a cabo las propuestas del “plan de lucha”. En 2003 se crea la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), integrado por organizaciones provenientes del movimiento campesino y obrero como la CUT y el MST, excluyendo a los partidos y en especial al PT, sin embargo, la CUT no podía negar su cercanía con el partido, por lo que el MST crea otro espacio de organización, la Asamblea Popular, que se integra por las mismas organizaciones de la CMS.

A pesar de ese recelo crítico entre movimientos y partido, el contexto de 2005 hace que se vuelva a generar una alianza para llevar a la reelección a Lula da Silva, ganado por segunda vez.

La segunda tendencia son los partidos de movimiento, el término abarca los dos espacios conceptuales, es decir, la posibilidad de articular o fusionar en un solo frente la lucha social y política; existe una combinación de acciones institucionales con acciones colectivas como protestas, la manutención de activistas y la promoción a movilizaciones. Es común ubicar un fuerte liderazgo, sus espacios de deliberación son de tipo “asambleas”; la integración a ellos es abierta, se respalda en “redes no fijas de apoyo”. Este tipo de partido no son exclusivos de la izquierda, también existen en la derecha (Gunther y Diamond , 11, 27-28).

El ejemplo más claro es el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). Los orígenes del partido se remontan a las luchas en defensa de la hoja de coca en los años ochenta, producto de las políticas de erradicación. Los dirigentes del movimiento cocalero buscan aliados y la conquista de espacios para poder llevar más allá su lucha, y uno de esos logros es el haberse colocado al frente de la Coordinadora Sindical Campesina Boliviana, catapultando la popularización de su lucha entre otros sindicatos y en grupos indígenas, adquiriendo el movimiento paulatinamente la forma de movimiento campesino-indígena durante los años noventa. El movimiento busca también el apoyo institucional de los partidos, en 1989 apoyan la campaña de Izquierda Unida (Do Alto 2007).

A inicios de los años noventa se deciden la construcción de un “instrumento político”, es decir, una organización que fuera espacio para la participación directa de todos los militantes y las organizaciones sin caer en las formas tradicionales de los partidos, por lo que la primera forma de organizaciones que adquiere el MAS-IPSP es el de una federación de organizaciones sociales (*Ídem.*).

Durante la conformación del “instrumento político” se generan reajustes y rupturas con las organizaciones participantes, como fue el caso de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, también se producen disputas

entre liderazgos, donde el mejor posicionado y más destacado es Juan Evo Morales Ayma.

Producto de las reformas que permiten las elecciones municipales, el MAS-IPSP se ve beneficiado debido a que su estructura se fundamenta en los ámbitos locales. Desde 1995 gana las alcaldías de Cochabamba y en 1999 pasa a tener nueve alcaldías. Su poder en el Congreso es mayor, al ir aumentando paulatinamente su número de diputados.

En las elecciones de 2002, con el objetivo de ganar las presidenciales aumenta su espectro de electoral, al acercarse a las clases medias urbanas. Los resultados lo colocan en un segundo lugar, con una diferencia mínima respecto al candidato del MNR.

En el tramo que va de esta elección a la de 2005, el MAS-IPSP a través de su Dirección Nacional busca posicionar al partido en los principales movimientos sociales, con el objetivo de controlarlos conforme a su agenda (*Ídem.*). Con ese espectro amplio de apoyos, sumado a las movilizaciones por el descontento social (la guerra del agua, la lucha cocalera, etc.) posibilitan el triunfo de su candidato Evo Morales, con una mayoría absoluta, inédita en el sistema multipartidista, con el 53.74%, su opositor más cercano Jorge Quiroga Ramírez de Poder Democrático Social (PODEMOS) obtiene el 28.59%. Como partido en el gobierno privilegia los vínculos con los movimientos sociales que le son afines por encima de otras organizaciones partidistas (*Ídem.*).

Por lo tanto, el MAS-IPSP tiene una formación de organización de movimiento social, cuya estrategia nunca se separó de la parte de movimiento, incluso para su triunfo y la estabilidad de su gobierno se respalda y se alía con los movimientos sociales. A comparación del PT de Brasil, que tiene rupturas con las organizaciones de movimiento y en momentos se alían, según la coyuntura electoral, por lo tanto, el PT no puede asemejar a un partido movimiento y el MAS-IPSP si lo es.

Por otra parte, el partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en el Salvador surge como un “sistema de alianzas políticas y sociales” en el contexto de una lucha armada (Artiga 2003, 143, Regalado 2011),

integrado por cinco organizaciones que respondían a una lógica de lucha propia, pero por el contexto tienen la necesidad de colaborar en un solo frente. La primera organización es el Partido Comunista, el cual tiene sus orígenes desde los años treinta, fundado por el revolucionario Agustín Farabundo Martí Rodríguez; el partido se mantuvo en la clandestinidad combinando una labor político-militar, fue promotor en la formación de grupos armados, de donde se desprende otra de las organizaciones participes, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, que aglutinaba un movimiento social constituido por sindicalizados, campesinos y estudiantes universitarios, cuyas acciones se enmarcaban en la vía armada, varios de sus miembros participaron en la lucha sandinista de Nicaragua, con esa experiencia participa en el frente (Regalado 2011). Una tercera es el ejército Revolucionario del Pueblo, también se caracterizaba por la lucha armada, pero no descuidaba la labor política de organización en las comunidades, debido a que parte de sus miembros provenían de las comunidades de base eclesial. La cuarta es la Resistencia Nacional se enfocaba a la lucha armada, cuyos miembros también participan en Nicaragua. Y finalmente, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, una expresión de la lucha sindical y social, que con miras a ampliar la lucha “sandinista” y la que se desarrollaba en El Salvador, se funda como partido, pero actúa como una organización política-militar, con miras a organizar toda la región del centro del continente.

El FMLN se transforma en partido político después de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, México, en 1992, la decisión abre el debate al interior de las organizaciones y algunos líderes del Ejército Revolucionario del Pueblo y de Resistencia Nacional se separan del frente. Las primeras elecciones en las que participan son en las generales (se renuevan todos los cargos) sumándose a la coalición que apoya a Rubén Zamora del partido Convergencia Democrática, junto con el partido Movimiento Nacional Revolucionario (Artiga 2003). Es hasta 2009, cuando el partido FMLN llega a la presidencia con una mayoría en el Congreso. Durante este periodo, las cinco organizaciones que lo conforman pasan a desintegrarse a partir de 1995, convirtiéndose en fracciones.

El FMLN a comparación del MAS-ISPS no se distingue o busca ser dirección o parte de los movimientos sociales existentes, quizás eso responda a la realidad salvadoreña, donde las constantes luchas armadas y las movilizaciones sociales ponían en riesgo a los gobierno en turno, por lo tanto el FMLN se enfoca más en consolidar las vías institucionales.

Una variación de la categoría que se está analizando la proporciona Adelita Nieto Carleal en el texto “movimiento-partido: el caso del movimiento de los trabajadores sin tierra (MST) en Brasil”, propone el sentido inverso del termino partido-movimiento por el de movimiento-partido, argumentando que existen movimientos sociales “con funciones de partido”, justificando tal idea con el argumento de que son fuerzas renovadoras de la política, presentando propuestas políticas alternativas para la población en su conjunto, con una construcción mínima de institucionalización, que asumen algunas de las funciones de los partidos como es la representación, pero no quieren transformarse en partido.

Considero por el contrario, que no es posible tal afirmación, debido a que las características de los partidos son mucho más amplias en funciones y su reconocimiento institucional los margina, a menos que el sistema reconozca las candidaturas independientes, como se verá más adelante. Además, el espectro de representación de un movimiento social no es mayor el de un partido nacional, puesto que sólo comprende a un sector específico. La propuesta de la autora la observo como un pleonasma de la idea de que nuevas formas de organización comparten funciones con las formas tradicionales, como es la representación, la vinculación, la gestión de demandas, etc.: sólo es un juego de palabras que busca dar un giro extremo, poniendo a los movimientos al nivel institucional de un partido, lo cual es falso, puesto que la lógica de uno y otros es diferente, por lo tanto, el estudiar las relaciones entre partidos y movimientos es indispensable para comprender como dos sujetos con objetivos y mecanismos diferentes de acción convergen.

Algunos de los casos que se insertan en la categoría de partido de movimiento pueden irse desvirtuando con el transcurso del tiempo, productos de las exigencias del medio en que se desarrollan, alejándose del o los movimientos

que lo impulsan, así como de las organizaciones que los constituyen, centrándose casi de manera exclusiva en la lucha política

En síntesis, los partidos creados por organizaciones de movimiento social pueden optar por entrar al juego y dinámicas electorales cerrando las posibilidades de actuar como movimiento, pero también pueden elegir seguir siendo partidos de oposición en busca de alcanzar el fin por el que llegaron a construirse, esto último es sumamente utópico, más no imposible, debido a que estos partidos mantienen una relación constante con organizaciones y movimientos con los que solidarizarse, pero la dinámica de su proceso de institucionalización es la que determina el distanciamiento, como sucede con el PT y el MST en Brasil, donde las múltiples demandas social no les permiten atender de manera particular a uno de sus aliados importantes, generando conflictos y alejamientos entre el partido en el gobierno y los movimientos y organizaciones que los apoyaron a cambio de respaldar y dar, en el mejor de los casos, soluciones a sus demandas.

También pueden encontrarse variables donde los partidos ya existentes busquen legitimar sus causas por medio de la movilización social, es decir, sin la necesidad de conceptualizarse como partido-movimiento, los partidos convoquen a concentraciones entorno a un tema o demanda, con el fin de generar presión social. Se pueden identificar dos opciones (para el análisis): 1) el partido (o una de sus partes) es el que convoca a otras organizaciones o movimientos, 2) son los movimientos o sus organizaciones las que convocan al partido o un sector de él.

Por ejemplo en 2006 en México se presenta una gran movilización postelectoral. Después de una contienda electoral cerrada, inequitativa caracterizada por una campaña sucia contra el candidato de la Coalición Por el Bien de Todos (PRD, PT y Convergencia) por parte del partido en el gobierno, el PAN y por grupos de empresarios como el Consejo Coordinador Empresarial, que promovían el voto del miedo, además de una obstaculicen desde años antes para impedir que llegara ser candidato Andrés Manuel López Obrador, con su desafuero en 2005. El entonces candidato convoca a una gran movilización en la que participan los partidos (militantes, dirigentes y simpatizantes) sindicatos como la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE),

organizaciones sociales como la Promotora Nacional de Unidad Contra el Neoliberalismo y otras organizaciones que ya se encontraban incorporadas al PRD, como la UPREZ.

Las acciones que emprende el movimiento van desde las legales, por medio de la presentación de pruebas de anomalías y la petición, que luego se convierte en un símbolo comunicativo del movimiento: “voto por voto, casilla por casilla”; hasta las acciones en las calles. Se convoca a una primera asamblea informativa (8 de julio) donde Andrés Manuel propone la formación de un “movimiento nacional pacífico”, al cual, en la segunda asamblea, se le denomina “movimiento de resistencia civil pacífica”, en esa asamblea se asume el lema y objetivo central de la lucha “voto por voto, casilla por casilla”. En la tercera asamblea (el 30 de julio), la más numerosa y en la que se toma una decisión importante, instalar un plantón permanente desde el zócalo de la ciudad hasta la avenida reforma y periférico, a la par se realizarían acciones paralelas y similares en los estados, con el fin de presionar a el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

El plantón se constituyó como un campamento con lonas y tiendas de campaña, cuya vida se desarrollaba entorno a actividades como foros de discusión, culturales, proyecciones cinematográficas, bailables, presentaciones musicales, juegos de ajedrez, talleres de pintura, de manualidades para niños, círculos de lectura, partidos de futbol, periódicos murales, venta de libros, videos, discos, etc.

A la par, grupos afines al movimiento realizaban acciones como la clausura simbólica de la Bolsa Mexicana de Valores, campamentos afuera de las juntas distritales del Instituto Federal Electoral, un intento de bloquear el acceso al aeropuerto de la Ciudad de México, protestas al interior de la Catedral Metropolitana.

El campamento tuvo una duración de cuarenta y ocho días, retirándose el 14 de septiembre, dos días previos a las festividades del “grito de independencia”, con el propósito de evitar enfrentamientos con el Ejército.

Las acciones también se extendieron a los espacios formales-institucionales. El primero de septiembre los diputados de la coalición toman la tribuna de la Cámara de Diputados para evitar que el Presidente de la República rindiera su mensaje de informe de gobierno, el cual sólo entregó en el lobby del recinto, retirándose para enviar un mensaje televisivo, hecho inédito en la historia del país, pues era la primera vez que un mandatario no entraba al recinto a presentar su mensaje.

Con el fin de dar continuidad a la lucha después de la resolución del Tribunal a favor del Candidato del Partido Acción Nacional, Felipe Calderón, las acciones del movimiento se dividen en dos espacios. Del lado institucional-partidista, la coalición se transforma en el Frente Amplio Progresista, con el propósito de afianzar la alianza y construir una agenda conjunta como oposición. En la arena de las acciones contenciosas, se procede a la construcción de una Convención Nacional Democrática (CND), aludiendo a experiencias históricas como la Convención de Aguascalientes de 1914. La convocatoria para la convención busca acercar a otros movimientos y organización y sumar a más ciudadanos, con el fin de “refundar a la nación”. La Convención se lleva a cabo el 16 de septiembre, donde se toma la decisión de desconocer los resultados del TEPJF así como no reconocer a Felipe Calderón como presidente (se le da el adjetivo de “espurio”), seguir trabajando en las acciones que acuerde la CND, y convocar a un constituyente para refundar el país. El 20 de noviembre, en una asamblea simbólica, Andrés Manuel López Obrador toma protesta como “presidente legítimo”.

Por otra parte, las acciones pos-fraude llegan a su fin con la toma de protesta de Felipe Calderón, sin embargo, el movimiento convocó a movilizaciones en las calles, los diputados y senadores toman parte de la tribuna para evitar la toma de protesta, todo ello como un acto simbólico para restarle legitimidad y credibilidad a la administración entrante

Las acciones de Andrés Manuel no culminan allí, siguió convocando a acciones para mantener vivo el movimiento, y una de las más destacables fue la construcción en 2008 del Movimiento en Defensa de la Soberanía Popular y el

Petróleo (llamado posteriormente Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo, la Soberanía y la Economía Popular). Las acciones se realizan en las calles como en el congreso (diputados y senadores), en esta ocasión el movimiento genera una amplia gama de repertorios para la acción, entre los que destaca la construcción de comités en los estados, municipios y en colonias de todo el país, Andrés Manuel realiza giras o asambleas informativas en todos los municipios del país, se presentan documentos informativos y posicionamientos del movimiento respecto a los sectores afectados por las políticas del gobierno, como es el caso de la “Alianza para la Educación”. También crea identidades como las llamadas “adelitas”, las brigadas en defensa del petróleo, representaciones artísticas (música, teatro, etc.).

Descrito lo anterior, se produce una pregunta indispensable, ¿Por qué las acciones que emprende López Obrador no colocan al PRD como un partido movimiento? A pesar de las acciones de López Obrador (durante la lucha poselectoral y la contención frente al gobierno de Calderón), no colocan al PRD como partido-movimiento, en primer lugar porque no todo el partido coincidía con esa forma de lucha, lo que fue evidente después de su renovación de dirigencia en 2008, cuando la corriente interna Nueva Izquierda asume la dirección nacional, generando una ruptura entre el “gobierno Legítimo” y la estructura formal del partido, otro factor es que no todos los movimientos sociales existentes en el país existentes se sumaban o participaban con el movimiento “obrasdorista”, puesto que no coincidían con él o veían las acciones como un lucha política solamente.

La revisión de este ejemplo lleva necesariamente a replantear las diferencias entre movimientos convocados por organizaciones de movimiento o surgidas de la acción colectiva espontánea y los que surgen de las acciones políticas directas de los partidos o agrupaciones políticas, por lo que para éstos últimos se utilizara la denominación de movimientos cívicos.

5.4. La competencia entre partidos y movimientos en la arena electoral (candidaturas independientes).

Las organizaciones de los movimientos puede ser que no deseen involucrarse o depender de los partidos políticos tradicionales, y las condiciones del sistema no les permiten consolidarse como partido o ese no es su objetivo en sí, pero los miembros o dirigentes ven una opción en la lucha electoral. Para que esta condición se cumpla, es indispensable que el sistema tenga los espacios democráticos que consideren las candidaturas independientes.

El ejemplo de lo anterior se presenta en Bolivia en el año 2004, cuando se aprueba la Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos indígenas, con ello se rompe con el “monopolio de los partidos”, debido a que permitía organizar “partidos” a nivel municipal, regional o departamental, con el requisito de recolectar firmas. Se registran para las elecciones de ese año más de ochocientas agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas, de las cuales sólo trecientas consiguen el registro (Romero 2012).

Con el nuevo esquema la política nacional ahora se piensa desde la lógica local, debido a que muchos dirigentes que eran miembros de partidos formen sus propias agrupaciones sin la necesidad de pertenecer a algún partido nacional, los cuales para este momento tenían una gran desacreditación.

Sin embargo, los partidos mantienen el predominio de las preferencias. Las agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas ganan once alcaldías de trecientas veintisiete, cuatrocientos diez y ocho espacios en los consejos municipales de mil ochocientos cuatro, es decir, el 23% (*Prensa Bolivia*, 23 de diciembre de 2004).

Con esta reforma se rompe la barrera de ser abanderado por un partido político (nacional) para poder ser postulado, permitiendo las candidaturas ciudadanas, inscritas bajo la denominación de agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas.

Sin embargo, no se puede denostar la importancia de estas elecciones para el MAS-IPSP, debido a que se coloca como primera fuerza, con un 18.4%, y sin olvidar que al año siguiente, 2005, gana de manera avasalladora las elecciones presidenciales y al Congreso.

5.5. Movimientos que se oponen a los mecanismos de la democracia representativa a través de la confrontación.

En las dos primeras categorías (incorporación y alianza) se muestran los acercamientos de los movimientos a los partidos, en una dinámica de convergencia institucionales, en los siguientes dos (formación de partido y candidaturas independientes) se observa la competencia en la arena institucional-formal, Esta quinta categoría muestra el extremo de la relación entre movimientos y partidos, donde los movimientos se confrontan a éstos y al sistema en su conjunto. Los movimientos pocas veces colaboran en la arena institucional, su diálogo es en la mayoría de los casos con autoridades más que con los partidos como intermediarios.

Ejemplo de ello son las elecciones de 2015 en México. Desde elecciones anteriores han existido movimientos que promueven la anulación del voto como manera de protesta ante la falta de oportunidades, el crecimiento del crimen organizado, la corrupción y por muchas otras razones. En las de 2015 actores de la sociedad civil como Javier Sicilia, dirigente del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, es uno de los que convoca a la anulación del voto, considerando esto como un acto de desobediencia civil. En la misma tesitura el sacerdote Alejandro Solalinde, activista a favor de los migrantes convoca a la anulación del voto, justificando el acto ante la desaparición de los cuarenta y tres normalistas de la Escuela Normal-Rural Isidro Burgos de Guerrero, propugnado la frase “todos son lo mismo”, cuyo símbolo distintivo sería anular la boleta con un “43”. A principios del mes de abril, se lleva a cabo la Convención Nacional Popular, participando doscientas organizaciones civiles, entre las que destacan la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Frente Popular de la Ciudad de México, el Movimiento Popular Guerrerense, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias Policía Comunitaria (CRAC PC), colectivo de la FES-ARAGON, la Asamblea Municipal Popular de Tixtla, etc. donde acuerdan llevar a cabo un boicot electoral en estados como Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Michoacán y Puebla (García 2015). Las acciones de la CNTE

tuvieron un mayor impacto, al pronunciarse de manera particular, a la realización de un boicot electoral en los estados de Guerrero, Oaxaca, Michoacán y Chiapas, manifestando que impedirían la instalación de las casillas e incluso evitar la llegada de la papelería electoral, lo anterior sustentado en una serie de demandas, entre las que destacaban la exigencia de derogar la “reforma educativa” y el apoyo a las familias de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa (*La Jornada* 29 de mayo de 2015; *El Universal* 3 de junio de 2015; *La Jornada* 4 de junio de 2015). Acciones que llevaron a cabo como lo reportó el diario *La Jornada* del día 2 de junio de 2015 “la sección 22 del sindicato magisterial, desalojaron a unos 25 elementos del Ejército que resguardaban las juntas distritales 08 y 09 del Instituto Nacional Electoral (INE) en los municipios de Oaxaca y Santa Lucía del Camino... en Michoacán bloquearon también los accesos al Instituto Electoral del estado (IEM)”, en Chiapas y Guerrero realizaron bloqueos en gasolineras y autopistas.

Dentro de esta categoría también se enmarcan los movimientos armados que desconocen los métodos institucionales de la democracia representativa como medio para transformar la realidad, que directamente promueven el abstencionismo, el voto nulo o realizan boicots durante las jornadas electorales.

Las categorías de análisis vertidas hasta aquí son las múltiples relaciones que existen entre partidos y movimientos. Las cuales pueden representarse en una recta, donde el extremo izquierdo lo representa la incorporación, donde las organizaciones de movimiento social están subordinadas a los partidos políticos. Después, en un grado de mayor libertad están las que se ubican en la categoría de alianzas. Un poco más a la derecha se colocan las relaciones de competencia, como los nuevos partidos provenientes de la lucha de los movimientos, que ponen en riesgo a los partidos tradicionales; casi a la misma distancia se encuentran las organizaciones de movimiento que entran a la competencia electoral sin la necesidad de constituirse como partido político, utilizando las candidaturas independientes. Y el otro extremo de las relaciones lo constituyen los movimientos que confrontan a los partidos y a los procedimientos de la democracia representativa.

Un movimiento social puede transitar de una a otra categoría o mantenerse, de ello depende el contexto (las oportunidades políticas) y los objetivos de las organizaciones y de los partidos.

Las cinco relaciones propuestas en el presente ensayo se pueden sintetizar de la siguiente tabla explicativa.

Tipo de relación partido-movimiento	Variaciones en la relación.	Implicaciones para el movimiento social	Implicaciones para el partido político	Mínimos necesarios en la estructura de oportunidades políticas
Movimientos sociales que son parte o se incorporan a los partidos políticos.	Articulación	Las organización de movimiento tiene menor libertad de maniobra dentro del partido	El partido es el que orienta las acciones de las organizaciones. Esperando a cambio "matizaciones de apoyo"	El reconocimiento a la formación de nuevos partidos políticos y la libertad de organización propia.
	Impregnación	Las organizaciones de movimiento tienen una mayor libertad de manobra dentro del partido.	El partido tiene un compromiso menor con las organizaciones, pero existe una lealtad implícita.	
Alianza	En tiempos electorales	Las organizaciones de momento conservan completa autonomía respecto del partido Esperan contar con un aliado importante para su causa.	Esperan tener benéficos al apoyar las causas del movimiento, los cuales van desde legitimidad, respaldo a las acciones de sus gobernantes o diputados, o generar una mejor opinión pública	El reconocimiento a la formación de nuevos partidos políticos. La apertura de canales de dialogo y el reconocimiento a movimientos sociales, sus organizaciones y sus demandas.
	En coyunturas políticas			
	En temas específicos			
Formación de nuevos partidos políticos provenientes de movimientos sociales	Organizaciones de movimiento que mantiene su estructura independiente del partido que	Las organizaciones que dan origen al partido mantienen su estructura independiente al	El nuevo partido vive debates internos sobre su organización interna y la relación que debe	El reconocimiento a la formación de nuevos partidos políticos y la libertad de organización

	formaron.	nuevo partido. Pero buscan influir en él, colocando dirigentes en espacios clave para fortalecer al movimiento.	tener con el movimiento que le dio origen, así como con las organizaciones.	propia.
	Partidos de movimiento	Las organizaciones construyen al partido como un instrumento para transitar su lucha a los espacios institucionales. En algunos casos las organizaciones fundacionales se disuelven y se integran de lleno al partido.	Las organizaciones orientan al partido para que esté presente en las acciones del movimiento o que este sea el promotor de los mismo, haciendo la doble función.	
La competencia entre partidos y movimientos en la arena electoral (candidaturas independientes).		Las organizaciones de movimiento social aprovechan la existencia de candidaturas independientes para postular a sus propios candidatos sin la necesidad de formar un partido político.	Los partidos ven en las candidaturas independistas, promovidas por los movimientos, una competencia y un enemigo en la arena electoral.	La existencia legal de las candidaturas independientes.
Movimientos que se oponen a los mecanismos de la democracia representativa a través de la confrontación.	Abstencionismo, el voto en blanco, la quema de urnas, el impedir la llega a de los votantes a las casillas, etc.	Los movimientos sociales y sus organizaciones convocan a acciones contra los partidos y en especial durante los procesos electorales.	Los partidos realizan acciones que promuevan el voto. Esperan las acciones del gobierno para que se realicen las elecciones.	La apertura de espacios de dialogo con los movimientos.

CONCLUSIONES.

A lo largo del ensayo se revisaron de manera general los ámbitos de los nuevos movimientos sociales respecto al de los partidos políticos, comprendiendo que los movimientos se relacionan con los partidos, en la lógica de los procesos de liberalización, en los cuales, los movimientos transitan de lo no institucional-no convencional y no formal a los espacios que son propios de los partidos, es decir, se observaron cinco tipos de relaciones: 1) movimientos que se incorporan o son parte de los partidos políticos, 2) alianzas entre partidos y movimientos, 3) movimientos que forman sus propios partidos, 4) movimientos que participan en procesos electorales, postulando candidatos por la vía de las candidaturas independientes, y 5) movimientos que se oponen a través de la confrontación a los mecanismos de la democracia representativa, por lo tanto a los partidos, promoviendo el abstencionismo o el voto nulo. Los cuales apuntalan el tránsito de sus organizaciones de movimiento a las estructuras partidistas, en diferentes grados de pérdida de identidad y/o autonomía.

No debe olvidarse que los movimientos, caracterizados por tener como ámbito lo no convencional y no formal, con el paso del tiempo y la práctica constante de formas de acción no convencionales, pueden convertirse en convencionales e incluso tener una aceptación institucional. Esto puede explicar por qué las organizaciones de movimiento social transitan de forma flexible al ámbito de los partidos. Lo mismo puede decirse de los ciudadanos que pueden participar de manera irrestricta tanto en actos convocados por movimientos como en procesos electorales. Sin embargo, no debe perderse de vista, que la misión de todos los movimientos y sus organizaciones no es convertirse en partidos o tener una estructura institucional que los acerque a ellos, puesto que existen organizaciones, como se explicó en la quinta relación, que se confrontan con los partidos. Por lo tanto, la “relación entre partidos y movimientos” responde a la observación tanto de “relaciones” positivas de colaboración y a la vez negativas donde la confrontación es abierta, como los boicots electorales, y también en la que se insertan los mismo movientes y organizaciones como competidores en la

misma arena de los partidos (partidos surgidos de movimientos, partidos de movimientos y candidaturas independientes promovidas desde los movimientos).

Además, las funciones que les eran casi exclusivas a los partidos, sufren una serie de cambios o adaptaciones a las nuevas necesidades de la sociedad, incluyendo dentro de sus estructuras o aliados potenciales a los movimientos y sus organizaciones. Esto no implica que los partidos serán sustituidos por los movimientos o que todas las organizaciones de movimiento transiten a los ámbitos de los partidos.

Un momento en el que las condiciones permiten una mayor interacción entre partidos y movimientos es durante los procesos de apertura o liberalización, debido a que la estructura de oportunidades políticas permite una participación más amplia, pero hasta cierto punto controlado por el régimen.

Los procesos de liberalización en América Latina fueron tan diversos en origen como en resultados, que también hicieron tan variadas las relaciones entre partidos y movimientos, así como la evolución de esas relaciones.

Bolivia transita de un régimen militar que de inmediato pasa a un pluralismo extremo de partidos, pero en su proceso de democratización termina en un sistema de partido predominante. Brasil, también parte de un régimen militar, que ante la presión inicia la liberalización, permitiendo la entrada de opositores a la contienda electoral, construyendo un sistema pluralista. Por su parte México se caracterizaba un régimen de partido hegemónico, que a raíz de las aperturas permiten la entrada de partidos y organizaciones antes marginadas, derivando en un pluralismo de partidos. Y finalmente, El Salvador, se caracterizó por una serie de golpes militares, donde la oposición recurría a acciones radicales, la posibilidad de iniciar un proceso de democratización se da por medio de acuerdos de paz con intermediación de organismos internacionales.

Aunado a lo anterior, las organizaciones representativas en los diversos procesos dan muestra del tipo de relación que han entablado. El Salvador con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se constituye inicialmente como una alianza de organizaciones político-militares durante la lucha armada, integrando cinco organizaciones principales de carácter político militar,

las cuales son el Partido Comunista del Salvador, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, el Ejército Revolucionario del Pueblo, la Resistencia Nacional y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos; durante los procesos de pacificación y ante la apertura política y la el reconocimiento del FMLN como agrupación política, adquiriendo posteriormente la cualidad de partido político con registro, ganado posteriormente la presidencia de su país.

En México, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se constituye con diversas organizaciones políticas y sociales, provenientes de organizaciones independientes al partido oficial, la mayoría de ellas pasan a incorporarse, adquiriendo la denominación de facciones, como es el caso de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata. Este mismo partido adquiere un matiz singular en las elecciones de 2006, cuando su candidato Andrés Manuel López Obrador, convoca a una serie de acciones por cuestionables resultados electorales, dando un aire de partido-movimiento, sin embargo, no todo el partido siguió esa ruta. A pesar de no haber conquistado la presidencia de la república, se le reconoce el logro de gobernar la capital del país desde 1997, la cual es la sede los Poderes de la Unión y el centro urbano más grande e importante, además de ser bastión de la mayor parte de las reivindicaciones y demandas que enarbola el partido, construyendo una agenda social que retoma e integra, para su construcción, a la mayor parte de organizaciones del movimiento urbano popular, integrando a sus dirigentes a la estructura administrativa y a la vez impulsando programas acorde a sus principios, como son los comedores comunitarios, programas de mejoramiento barrial, presupuestos participativos, pensiones a adultos mayores, preparatorias y universidades locales, etc.

En Brasil, el Partido de los Trabajadores (PT) se constituye a través del movimiento de trabajadores, particularmente de organizaciones siderúrgicas; a lo largo de su historia electoral, ha buscado alianzas con organizaciones provenientes del mismo movimiento, como es el caso del movimiento de los trabajadores sin tierra. Es a inicios del siglo XXI cuando conquista la presidencia de la república, manteniéndola hasta la actualidad, tratando de mantener runa

relación de cooperación con las organizaciones que los apoyaron, sin embargo la diversidad de grupos y demandas es tan amplia que se ha generado fricciones entre el movimiento y el partido en el gobierno.

Bolivia con el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) se integró con organizaciones en defensa de la hoja de coca y de gremios o sindicatos campesinos e indígenas, todos ellos provenientes del denominado “movimiento cocalero”, por lo cual a esta organización se le da la categoría de partido de movimiento. El partido gana la presidencia en 2005, manteniéndose hasta la actualidad, pasando por procesos de crisis con los sectores del movimiento que respaldaron la candidatura de Evo Morales.

Explicado lo anterior, a continuación realizare una propuesta para el estudio de casos, es decir, una guía para analizar las relaciones entre nuevos movimientos sociales y partidos político en los contextos de liberalización.

En primer lugar se deben analizar a los actores involucrados, bajo el entendido de que esto es un tronco común para el análisis de todas las relaciones posibles.

Del lado de los nuevos movimientos sociales se deben considerar los siguientes elementos. El origen del movimiento –abarcando el contexto político y la estructura de oportunidades políticas-, las reivindicaciones o demandas que enarbolan, sus espacios de toma de decisión, sus organizaciones y principales liderazgos, la trayectoria de sus acciones colectivas, poniendo énfasis en las organizaciones o partes del movimiento que se relaciona con el o los partidos o sus partes. Para dar mayor claridad sobre el análisis de las organizaciones, propongo retomar la propuesta de Lawson (1988) sobre las organizaciones emergentes, interpretándolas a las necesidades del estudio (*Ved. Primer apartado*), Existen organizaciones que se enfocan a temas específicos, como las medioambientales, pero a la vez, se solidarizan o retoman demandas de otros movimientos de tintes progresistas; están las organizaciones suplementarias a los partidos, que retoman la agenda y temas de éstos; otras organizaciones son las comunitarias, que representan a sectores específico de la sociedad; y las

organizaciones antiautoritarias, las cuales se orientan a la defensa de los derechos humanos o por una democracia real.

Por el lado del partido político se deben considerar, en igualdad simetría, los siguientes elementos: su origen y formación –considerando el contexto político y la estructura de oportunidades políticas-, las reivindicaciones o demandas principales, su estructura organizativas, es decir, la libertad o no de las facciones y los espacios clave del su estructura interna; sus organizaciones o facciones, así como sus principales liderazgos, su trayectoria electoral, los espacios de representación o gobierno que ha tenido y tiene. De igual manera, se debe poner énfasis en los grupos o sector del partido que interesa estudiar.

Teniendo todos estos elementos del tronco común, se debe considerar que tipo de relación se va a estudiar, debido a que el método de análisis no es igual entre una relación y otra, como se revisara a continuación.

Los estudios de caso de incorporación deben iniciar desde el planteamiento de por qué y en qué momento se incorpora. Conocer el contexto político que los llevan a esa relación, los actores involucrados, por ambas partes, los acuerdos de la negación. Después se debe proseguir con la observación de la evolución de la organización en el partido, considerando los espacios que ha ocupado en la burocracia del partido, de representación popular al exterior, los cargos públicos que se les han asignado. Un gran faro de luz nos lo proporcionan los procesos internos, al mostrarnos las alianzas que entablan su poder real en la toma de decisiones. La revisión de los datos nos deben llevar al planteamiento de cuál de las dos categorías se inserta nuestro caso: impregnación o articulación.

Para el estudio de las alianzas, una relación que abre muchas aristas de estudio, debe analizarse desde tres elementos básicos. El primero es el contexto de la alianza, es decir, el momento en el que se presenta: tiempos electorales, coyunturas políticas y sociales o en temas específicos. El segundo elemento es entre quienes es la alianza, al igual que el caso anterior, es conocer los actores involucrados por parte del movimiento social y del lado del partido. El siguiente elemento es comprender los beneficios de las partes, es decir, que aporta cada una y las recompensas que obtienen. También es indispensable conocer la

relación y puntos de vista que ha tenido el movimiento respecto al partido, saber si anteriormente han existido acercamientos o conflictos, considerando el momento histórico, y a la inversa, el partido respecto al movimiento.

Para el tercer tipo de estudio de caso, que es el de los partidos que surgen de los movimientos sociales, se inicia desde el análisis del movimientos o movimientos que le dan origen. Incluyendo las organizaciones que lo integran. Por orden sería averiguar el origen del movimiento, las reivindicaciones o demandas que busca, las organizaciones, los liderazgos clave, los espacios de toma de decisión, la trayectoria de sus acciones colectivas, así como sus repertorios. El propósito es conocer las características del movimiento. Sin caer en redundancia, es necesario conocer el contexto que llevan a las organizaciones o al movimiento en su conjunto a constituirse como partido. Para conocer el proceso de formación del órgano político considero que una opción es remitirnos a los elementos que propone Angelo Panebianco (2009, 108-118) en lo que denomina “tipología de los sistemas organizativos”, uno de las categoría de análisis es la de cómo se constituye la organización (el partido político). En primer lugar es conocer el tipo de construcción territorial, si es desde un centro difundiéndose a la periferia o de los ámbitos locales o intermedios, lo cual debe interpretarse como una construcción promovida por un movimiento u organización nacional o una serie de movimientos locales, pero con redes que promueven la formación.

El segundo elemento de análisis es su tipo de legitimidad; interna o externa, es decir, la presencia o ausencia de una institución externa que patrocine la formación del partido. Lo anterior debe entenderse a través de cuáles son las organizaciones que patrocinan la formación del nuevo órgano político, de que tipo son: organizaciones de movimiento social, sindicatos, grupos político-militares, etc.

El tercer y último elemento que propone Panebianco es saber si existe la presencia de un carácter carismático en la formación, es decir, si el partido dependió durante su formación de la presencias de un liderazgo carismático, más sin embargo, puede ser que la formación del partido dependa de más de un líder carismático, por la gran variedad de organizaciones que participan. Lo anterior debe interpreta como la ubicación de los principales liderazgos.

En general, para estudiar la formación de un partido político procedente de un movimiento social, se deben considerar tres elementos: la difusión territorial, las organizaciones que intervienen y los liderazgos. La siguiente parte del estudio de caso, es conocer como son las dinámicas internas del nuevo partido, el juego que tiene los liderazgos, el poder de las facciones, incluso su reconocimiento si es el caso, los espacios de toma de decisión. En el ámbito externo se debe considerar la relación con el movimiento del que proceden y con las organizaciones externas que no participaran en él, pero con las cuales pueden entablar alianzas; la relación con otros movimientos y por lo tanto con otras organizaciones. De lo anterior, se puede vislumbrar su cercanía o alejamiento de los movimientos sociales, además, puede suceder que su radio de simpatizantes se amplié más allá del sector por el cual se enfocaban, produciendo rupturas o críticas por parte de las organizaciones que llevaron a la construcción del partido.

Ese proceso de institucionalización, puede ser analizado, de igual manera, con la propuesta de Angelo Panebianco, quien describe el paso de una organización de relaciones solidarias a una de competencia entre grupos por el control del partido; una menor libertad de los dirigentes para guiar las acciones del partido y una identidad o ideología manifiesta que pasa a ser latente. No debe olvidarse que la necesidad de institucionalización de un partido responde a su subsistencia en el sistema, puesto que el medio determina las condiciones bajo las cuales se le reconoce, y una condición primaria en casi todos los sistemas es el umbral de votación.

Ahora pasaré a proponer los elementos de análisis que se deben considerar para las relaciones de competencia, donde los movimientos utilizan los mecanismos de las candidaturas independientes. Además del contexto, se debe observar los mecanismos legales que lo permiten, conocer los requisitos para dar registro y las características de la campaña. Pero lo más importante es analizar a las organizaciones que están detrás de las candidaturas, si los candidatos registrado, según el cargos o los cargos, tiene una relación y por lo tanto saber si es una iniciativa de todo un movimiento o de diferentes organizaciones, pero también se debe saber si fue un acuerdo previo entre varias organizaciones o una

decisión individual, lo que llevaría a estudiar caso por caso, o por el contrario todos bajo una mismo mecanismo al proceder de un consenso.

Los resultados electorales brindan información sobre el poder de convocatoria y el impacto del movimiento. Lo siguiente es conocer el comportamiento del candidato(s) electo(s) respecto a su relación con las organizaciones o movimiento que lo apoyan para llegar, si hay ruptura o realmente es un espacio para trascender y abrir más canales que, en el mejor de los casos, den solución a sus demandas o reivindicaciones.

Con lo anterior podemos darnos cuenta, que las candidaturas independientes no son del todo partidos políticos con otra denominación (como se discutía en el segundo capítulo), puesto que su estructura es funcional solamente para procesos electorales, al contar con los recursos y prerrogativas que les da el sistema, pero durante los periodos entre elecciones pierden tales recursos, a los cuales sólo acceden los partidos, poniendo en desventaja a los movimientos y organizaciones que deseen volver a competir.

Por último, para el estudio de caso de los movimientos y sus organizaciones que se oponen a los partidos, promoviendo el abstencionismo o voto nulo. Aparte del contexto y las organizaciones que lo promueven (la historia de cada una) es indispensable saber su posicionamiento y por qué son opositores, si ha habido acercamientos de algún partido (o parte de él) para convocarlos a apoyarlos, por la cercanía ideológica, de lucha o por la simple identificación con la causa, viendo un potencial de apoyo electoral. De igual manera, los resultados electorales lanzan los impactos de la convocatoria; averiguar lo anterior en ocasiones es complicado: para el análisis del abstencionismo se puede partir de la interpretación de la diferencia entre votos emitidos y la votación real efectiva (el total de ciudadanos que emitieron su voto), como es de suponerse, es bastante subjetivo, debido a que algunos ciudadanos no acudieron a votar por razones diferentes a las de la convocatoria del movimiento. Lo mismo sucede con el voto nulo, el problema radica en como averiguar cuantos ciudadanos anulaban sus boletas, los mecanismos de conteo en las casillas aglutinan en el concepto de votos nulos las boletas inutilizadas es decir, las que no fueron utilizadas, las que se cancelan por

no ser clara la tendencia del voto, etc.; por lo que, en ocasiones, el instrumento de medición son las encuestas.

En conclusión, para el estudio de caso de las relaciones entre partidos y movimientos, se parte de un tronco común que implica el estudio de cada parte involucrada (partido y organizaciones de movimiento) y el contexto o momento político en el que se analizará. Posteriormente, cada tipo de relación considera diferentes elementos para el análisis. Con lo anterior buscó abrir la reflexión sobre cómo estudiar la relación entre dos actores que se consideraban opositores o contrarios en sus mecanismos de acción y por lo tanto con pocas posibilidades de aliarse, pues se pensaba generalmente en las relaciones como de conflicto más que de vinculación o de competencia dentro de la misma arena legal, institucional y convencional.

A continuación se mostrará una matriz que permitirá ver la aplicación de la propuesta esbozada en el presente ensayo.

Nuevos Movimientos Sociales				
País	Bolivia	Brasil	México	El Salvador
Nombre del movimiento	Movimiento cocalero.	Nuevo sindicalismo	Movimiento urbano popular	Lucha armada ¹⁸ - Guerra civil.
Origen	Durante los años setenta como respuesta a la criminalización del cultivo de la hoja de coca.	A finales de la década de los setenta, como una respuesta combativa a las prácticas gremiales vigentes y contra las políticas laborales y sociales del régimen.	Se desarrolla durante la década de los años sesenta, integrado por habitantes de colonias, inquilinos, solicitantes de vivienda, trabajadores no asalariados de las principales ciudades del país, como la Ciudad de México, Monterrey, Durango, Veracruz, principalmente.	A lo largo del siglo XX El Salvador se caracterizó por tener una dictadura militar inestable, con una consecución de golpes de Estado y derrocamientos. La izquierda, comunista principalmente, junto con otras organizaciones encabezó una lucha armada contra el régimen vigente.
Organizaciones de movimiento	-Sindicatos cocaleros y campesinos: > Federación Yungas del Chapare. >Federación Trópico de Cochabamba. >Federación Centrales Unidas. >Federación Chimore. >Federación Carrasco Tropical. >Federación Mamore. >Productores de origen quechua y aymara.	-Sindicatos obreros: >Confederación Nacional de los Trabajadores de la Industria (integrada por 37 sindicatos). >Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de São Bernardo y Diadema (STM) -Sindicatos rurales: >Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura (CONTAG). -La Central Única de los Trabajadores (CUT).	-Comité de Defensa Popular (CDP), de Durango -Asamblea de Barrios (AB). -Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ).	-Partido Comunista del Salvador (PCS). -Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL). -Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). -Resistencia Nacional (RN). -Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

¹⁸ En el Salvador más que gestarse las acciones de un movimiento social, las organizaciones del Frente, recurrían a las acciones revolucionarias, por lo tanto para esta categoría se empleara el término lucha armada, por las características del país.

	-La Confederación Nacional de Colonizadores de Bolivia (CNCB).	-El grupo Unidad Sindical. -Confederación Nacional de la Clase Trabajadora (CONCLAT). -Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST).		
Liderazgo(s) principal(es)	-Evo Morales. -Alejo Veliz.	José Francisco da Silva (CONTAG). Luiz Inácio Lula da Silva (STM).	-Marco Rascón- “Súper barrio” (AB). -Clara Brugada.	-Shafick Handal (PCS). -Medrano González (FPL). -Joaquin Villalobos (ERP). -Francisoc Jovel (PRTC). -Eduardo Sancho (RN). -Salvador Cayetano (FPL). -Mélida Anaya (FPL). -Salvador Sánchez Cerén (FPL), actual presidente de la república.
Tipo de organizaciones	-Suplementarias -Antiautoritarias	-Suplementarias.	-Comunitarias -Suplementarias	-Grupos armados (guerrillas) -Antiautoritarias
Demandas o reivindicaciones	-La defensa del cultivo de la hoja de coca. -La defensa de la identidad indígena. -La defensa de los recursos naturales y la soberanía nacional. -Respeto a los derechos humanos.	-Reivindicaciones laborales: seguridad en el empleo, ajustes salariales y reconocimiento de la representación sindical local. -La desconcentración de la propiedad de la Tierra.	-Vivienda para los trabajadores. -Mejores servicios públicos en las colonias populares. -Implementación de políticas públicas como comedores comunitarios, guarderías públicas, presupuestos participativos. -Salarios dignos.	-Justicia Social. -Democracia. -Vida digna. -Inclusión social.
Identidad	-De izquierda. -Étnico. -”Hoja sagrada de los incas y	- Diversidad de corrientes de pensamiento de izquierda entre marxistas, trotskistas.	-Se definen como organizaciones de acción de masas.	-Todas las organizaciones se definían de izquierda. -Coincidían que el único

	patrimonio ancestral de Bolivia”.	-La lucha por derechos laborales y sociales. -Apertura democrática.	-Se identifican con la izquierda partidista más que con la radical. -Ve como una forma de continuar su lucha los procesos electorales. -El discurso predominante es el de la “lucha popular”.	medio para la transformación era la lucha armada. -Consideraban importante la organización en las comunidades.
Acción colectiva (repertorios)	-Protestas en las calles. -Bloqueos de caminos. -Huelgas de hambre. -Ocupación de estaciones gubernamentales y sedes diplomáticas de EUA. -Asambleas informativas. -Marchas.	-Huelgas en las fábricas y en el campo. -“Movimiento del tortuguismo”, es decir, cumplimiento mínimo en el trabajo y la negativa simultánea a trabajar tiempo extra. -Campañas, como la de recuperación del salario. -Asambleas. -Paros laboral.	-Invasión de predios. -Manifestaciones. -Cierre de calles y avenidas. -Asambleas informativas. -Secuestro de camiones de transporte público. -Marchas. -Plantones.	-Confrontaciones armadas. -Reuniones en la clandestinidad. -Trabajo organizativo en las comunidades.
Aliados	-Federación Especial del Trópico de Cochabamba (FETCTC). -Partido Izquierda Unida (antes del ASP y del MAS-IPSP). -Sindicatos mineros.	-Comisión Pastoral de la Tierra (grupo de la Iglesia Católica). -PT. -Partido de Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)	-La CNTE. -La CONAMUP. -El Frente Nacional en Defensa del Salario y Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC) -La Asamblea Nacional Obrero, Campesina y Popular (ANOCP). -OIR-LM. -Partidos políticos como PMS y posteriormente el PRD.	Las cinco organizaciones político-militares conforman una coordinación que es el FMLN, como un medio para compartir información y estrategias, que más adelante, en la década de los noventa, será un instrumento político para transitar a la lucha institucional.

Partidos Políticos				
País	Bolivia	Brasil	México	El Salvador
Partido Político	Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP).	Partido de los Trabajadores (PT).	Partido de la Revolución Democrática. (PRD)	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).
Origen del partido	En 1995 se crea su primer antecedente que es Asamblea de la Soberanía de los Pueblos (ASP), como un instrumento del movimiento cocalero para conquistar el gobierno. En 1998 se divide el partido en dos ramas, una encabezada por Veliz y otra por Morales, y es este último quien impulsa la formación del MAS-IPSP.	Se funda a finales de 1979, por grupos de izquierda de la sociedad civil organizada provenientes del <i>nuevo sindicalismo</i> , de la teología da liberalización como las Comunidades Eclesiásticas de Base, intelectuales y estudiantes, parlamentarios disidentes de varios partidos de izquierda, ex militantes revolucionarios que regresaban del exilio.	Es el resultado de organizaciones políticas, grupos disidentes del PRI, organizaciones provenientes de movimientos sociales, en el contexto del fraude electoral de 1988. Fundado oficialmente en 1989. Es la construcción más unificada en la historia de los partidos de izquierda en el país.	El FMLN surge en la década de los ochenta como una coordinación estratégica entre las cinco organizaciones político-militares. Su transformación en partido político se presenta en 1992, como producto de los acuerdos de Paz de Chapultepec.
Estructura interna	-La elección de los cargos del partido se basa en la mejor distribución en las organizaciones de los sectores participantes. -Existe una centralización del poder hacia el líder central (Evo Morales). -Débil cohesión.	-Los afiliados como base del partido, denominados “núcleos de base”. -Su organización se va desprendiendo en órganos colegiados y de dirección en municipales, regionales y nacional. -Tiene una estructura institucionalizada y normada. -Es importante la presencia de su dirigente histórico	-Los grupos al interior del partido, denominados “tribus” o facciones, tiene un gran peso. -Tiene una estructura institucionalizada y formal que consiste en órganos colegiados y de dirección en el nivel nacional y en los niveles estatales y municipales, además de comprender estructuras de base por colonia o sección	Desde su fundación en 1992 mantenía las características de un partido con múltiples partidos internos, es hasta su congreso de 1995 que las organizaciones fundacionales se disuelven y se transforman en fracciones del partido. Ante la necesidad de crear una mayor unidad se establece en los estatutos la instancia de fracciones, en

			electoral.	2001.
Liderazgo(s) principal(es)	-Evo Morales (presidente actual de Bolivia).	Luiz Inácio Lula da Silva (expresidente de la república y principal líder). -Dilma Rouseff (actual presidenta de la república).	-Cuauhtémoc Cárdenas. -Porfirio Muñoz Ledo. -Andrés Manuel López Obrador.	-Salvador Sánchez Cerén (FPL), actual presidente de la república. -Shafick Handal (PCS). -Medrano González (FPL). -Joaquín Villalobos (ERP). -Francisco Jovel (PRTC). -Eduardo Sancho (RN). -Salvador Cayetano (FPL). -Mélida Anaya (FPL). -Mauricio Fuentes (primer presidente de la república que gana el FMLN)
Demandas o reivindicaciones principales.	-Defensa de la soberanía. -La preservación de los valores culturales.	-Combate a la pobreza y a las desigualdades. -Rechaza la privatización de los recursos y bienes del Estado.	-Democracia real. - Rechaza la privatización de los recursos y bienes del Estado -Apoyo a grupos vulnerables. -Rechazo a las reformas estructurales impulsadas por el PRI y el PAN.	-Defensa de la soberanía nacional. -El cumplimiento de los acuerdos de paz de Chapultepec. -Defensa de grupos vulnerables. -Combate a la pobreza.
Ideología	-Izquierda. -De discurso "antiimperialista". -Nacionalismo estatista.	-Izquierda. -Pluralista y socialista (en sus orígenes). -Nueva Izquierda.	-Izquierda. -La diversidad de grupos le da diferentes matices ideológicos.	-Izquierda. -Marxista-leninistas. -Autoddefine como democrático, socialista y revolucionario
Trayectoria electoral.	Desde su aparición en 1998 obtiene buenos resultados ganando 7 departamentos de un total	Las primeras elecciones en las que participan son en las legislativas de 1986, a partir de las cuales va aumentando	Las primeras elecciones en las que compete son en 1991, para la elección de diputados federales, los	Las primeras elecciones en las que participan son en 1994, obteniendo un resultado marginal, En 1999

	<p>de 9. En las elecciones presidenciales de 2002 se coloca como segunda fuerza con un 22.94% de preferencias. Y en 2005 gana los comisi3n con el 53.72%, manteniendo como partido en el gobierno hasta la actualidad.</p>	<p>proceso a proceso su n3mero de legisladores. Adem3s, para las elecciones presidenciales ha buscado la alianza con otros partidos y fuerzas pol3ticas: En la elecci3n de 1989 se ali3 con PSB y PC do B, sin ganar; en 1994 se vuelve a aliar con el PC do B y el PSB, y se suman el PPS, PSTU y PV. En la de 1998 construy3 una coalici3n con las mismas fuerzas, sumando al PDT. En todos estos procesos no logro ganar. Es hasta el 2002 cuando el PT gan3 las elecciones a presidente del pa3s aliado con el PCB, el PMN, el PC do B y el PL.</p>	<p>resultados le dan pocos diputados, rompiendo con la expectativa que se ten3a en 1988, es decir, de haber contado con 30.59% de las preferencias pasa al 7.91%. Sin embargo, su crecimiento pol3tico fue aumentando proceso tras proceso., cuyo 3xito mayor se presenta en 1997 cuando se coloca como tercera fuerza indiscutible en el congreso, adem3s ganar gubernaturas como la de Zacatecas, Tlaxcala y sobre todo la primera Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, entidad clave para el partido. Formalmente como partido, es hasta 2006 cuando tiene la oportunidad m3s cercana a ganar la presidencia de la rep3blica, cuando en un empate in3dito con el PAN, pone en duda la legitimidad de las elecciones debido a que son los magistrados quienes definen como ganador al candidato de la derecha,</p>	<p>vive una ca3da en las preferencias pasando de un 31.65% a un 28.86%. En 2004 aumenta significativamente sus votos a un 35.68%. Es hasta las elecciones de 2009 cuando gana la presidencia con un 51.32%.</p>
--	--	---	--	---

La relación entre partidos políticos y nuevos movimientos sociales.

País	Bolivia	Brasil	México	El Salvador
Partido político	MAS-IPSP	PT	PRD	FMLN
Organización(es) o movimiento social	Organizaciones del movimiento sindical cocalero.	-MST. -CUT.	-AB. -UPREZ.	-PCS. -FPL. -ERP. -RN. -PRTC
Tipo de relación	-La formación de un nuevo partido político. -Alianza (después de 2005).	-Alianza en tiempos electorales.	-Incorporación de tipo impregnación.	-La formación de un nuevo partido político. -Incorporación de tipo articulación.
Características de la relación	Las organizaciones del movimiento cocalero consideran ampliar sus acciones de lucha a los espacios institucionales formando un partido, que desemboca en el ASP y después de una ruptura entre los dos principales dirigentes, se crea el MAS-IPSP. Cuando este llega a la presidencia de la nación, la relación entre el partido y el movimiento se vuelven de alianzas.	Las dos organizaciones con fuerte influencia social y sindical, respectivamente, dan su apoyo al PT durante los procesos electorales, a través de la suma de votos. A cambio esperan recibir apoyo para sus demandas y reivindicaciones, así como convertir sus propuestas en acciones de gobierno. También existe la posibilidad de integrar a dirigentes de los movimientos en espacios de representación o del gobierno.	Las organizaciones AB y UPREZ consideran la lucha electoral como un medio para alcanzar sus objetivos, por lo que inician su participación apoyando al PRD. La dinámica partidista los absorbe, además de adquirir compromisos con el partido, al ser asignados dirigentes de las organizaciones en cargos dentro del partido en puesto de representación o de gobierno. Las organizaciones pasan a formar parte de la estructura del partido.	Las cinco organizaciones político-militares que le dan origen la FMLN, lo utilizaban como un medio de coordinaban para la lucha armada. Después de los acuerdos de paz y la entrada del frente como partido político en 1992, las cinco organizaciones mantenían una independencia y autonomía respecto al partido, es decir, conservaban sus propias estructuras. Es hasta 1995 cuando se disuelven las organizaciones y se transforman en fracciones del partido. Generado la mayor unidad entre ellas

				hasta 2011.
Conflictos en la relación	Después de la llegada del partido al gobierno se complica la relación con las organizaciones sindicales. Ante el incumplimiento de derogar algunas leyes que penalizan el cultivo de la hoja de coca.	Las complicaciones para poder atender a todos los grupos con los que se comprometió el PT, como es el caso del MST y la CUT, ha propiciado que ellos se opongan y hagan acciones o declaraciones contra el partido que apoyaron a llegar a la presidencia de la república,	La relación con el partido es estrecha, debido a que las organizaciones son parte de sus “tribus”. Las dinámicas por disputas internas de cargos o debates sobre la orientación del partido, generan tensiones en las que las organizaciones pueden en algún momento optar por qué grupo apoyar.	Las disputas internas entre las organizaciones (ahora fracciones) responden a la orientación política del partido, así como la distribución de cargos.
Estructura de oportunidades políticas	Desde los años setenta el gobierno abrió espacios de discusión y negociación con los coccaleros, sin embargo se mantuvo la represión a los activistas y a las acciones colectivas, en especial a finales del siglo XX. Las reformas políticas en materia municipal (1994), las cuales permiten la elección de cargos a este nivel, catapultando al movimiento y a su instrumento político, adquiriendo más fuerza. Otra fortaleza mayor se presenta con la reforma de 2004 que rompe el monopolio de los partidos.	Durante la década de los sesenta se da toda una desmovilización forzada a los movimientos sindicales por parte del régimen militar. Es a partir de 1974 con las políticas “distensión” del presidente Geisel que comienza a tener más apertura de acción, social y política, los sindicatos. Sin embargo, las acciones de los sindicatos aun eran reprimidas. Las reformas políticas de 1979 que permiten la entrada de nuevos partidos políticos. Y las primeras elecciones directas de presidente de la	Transita de un régimen de partido hegemónico vigente desde los años treinta, a un pluralismo de partido a través de procesos de reformas desde el año 1977. Adquieren reconocimiento algunos grupos marginados como, principalmente de izquierda. Se abre la entrada, a finales de los setenta, a la formación de nuevos partidos políticos.	Las posibilidades que tuvieron para poder transitar de la lucha armada a los espacios institucionales se debieron a los acuerdos de pasificación y a la negociación entre los grupos antagónicos (guerrilleros contra la dictadura militar). Lo cual permitió que el FMLN tuviera un reconocimiento y aceptación como competidor legítimo y legal en la arena político-electoral.

		república en 1988.		
<p>Enemigo común o competidores.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -El gobierno de los Estados Unidos por sus políticas antidrogas (DEA). -Las Fuerzas Especiales de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN). -El partido Acción Democrática Nacional (ADN). -Partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). 	<ul style="list-style-type: none"> -El régimen militar vigente hasta los años ochenta. -Dentro de la competencia electoral, ya en el pluralismo político de la década de los noventa, son los partidos de derecha como el Partido de la Revolución Nacional (PRN) o el PSDB. -En la competencia por los votos también se suman partidos de ideología cercana como el Partido del Movimiento Democrático Brasileño. 	<ul style="list-style-type: none"> -Los gobierno del PRI. -El PRI. -A los partidos de derecha, como el PAN (aunque en ocasiones hacen alianzas electorales locales). 	

FUENTES DE INFORMACIÓN.

- ALARCÓN, V. (2000), "Crisis de los partidos políticos", en Baca Olmendí, Laura, *et al.*, *Léxico de la política*, México, FLACSO.
- ALMEYRA, G. (2008), "Los vaivenes de los movimientos sociales en México", en *Revista OSAL*, CLACSO Argentina, año IX, No 24, octubre, pp. 87-101. consultado el 15 de febrero de 2016 en: <http://www.plataformademocratica.org/Publicaciones/21804.pdf>
- ARDITI, B. (1995), "La política después de la política", en Bolos, Silvia (Coord.). *Actores sociales y demandas Urbanas*. México, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdez.
- ARTIGA, Á. (2003), "El Salvador", en Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia. *Partido políticos de América Latina. Centroamérica, México y República Dominicana*, México, FCE-IFE.
- BOBBIO, N., *et al.* (2002), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 13ª edición.
- BOLÍVAR, R. (2011), "Vida Interna y estructura organizativa" en Reveles Vázquez, Francisco (Coord.) *Los partidos políticos en el Distrito Federal. Avances, estancamientos y retrocesos*, México, UNAM-Gernika.
- BOLÍVAR, R. (2013), "El lopezobradorismo: la construcción de un movimiento social y político" en *El Cotidiano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, No. 178, marzo-abril, 2013, pp. 81-92, consultado el 24 de enero de 2015 en: <http://www.redalyc.org/pdf/325/32527006011.pdf>
- BOUDEN, L. (1996), "Hacia una teoría sobre nuevos partidos políticos", en *Revistas Colombia Internacional*, No 35, julio-septiembre de 1996, pp. 28-38, consultado el 1 de febrero de 2015 en: http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/datos/pdf/descargar.php?f=./data/Col_Int_No.35/04_global_Col_Int_35.pdf.

- CADENA, J. (1999), "Acción colectiva y creación de alternativas", en Chiapas (7), México, Era.
- CHIHU, A. (1999), "Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas", UAM-Iztapalapa 47, extraordinario de 1999, pp. 50-70, consultado el 10 de marzo de 2015 en: http://docencia.izt.uam.mx/chaa/publicaciones_archivos/Publicaciones/MovimientosSociales/Chihu1999b.pdf
- CORCUFF, P. y L. Metheu (2009), "Partidos y movimientos sociales, de las ilusión de la 'actualidad' a una puesta en perspectiva sociológica" en *Cultura y representaciones sociales*, Año 5 No. 10, 2009, UNAM, pp. 7-30, consultado el 5 de febrero de 2015 en: www.culturayrs.org.mx/revista/num10/CorcuffyMathieu.pdf
- CORDOVA, E. (2005), "Movimientos campesinos y dilemas de la democracia. El movimiento cocalero y el MAS-IPSP en los niveles local y nacional de la política boliviana, 1996-2004", en *Informe final del concurso: Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO, consultado el 19 de febrero de 2016 en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/semi/2005/poder/cordova.pdf>
- CORONA, G. (2004), "La renovación de las dirigencias Nacionales del PRD (1989-2002)", en Reveles Vázquez Francisco (Coordinador), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*. UNAM-Gernika, México.
- DEALDER, H. (2007), "¿Partidos negados, obviados o redundantes?", en Montero, José Ramón *et. al.*, *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Editorial Trotta.
- DO Alto, H. (2008), "El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político" en: *Revista análisis políticos*, Colombia, Universidad Nacional de

Colombia, Vol. 21, No.62, enero-abril, 2008, consultado el 10 de marzo de 2015 en:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052008000100002

ELIZONDO, C. y N., Benito (2002), "La lógica del cambio político en México" en Elizondo, Meyer-Sierra y Nacif, Benito, *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, FCE, pp. 7-38.

ESPEJEL, A. (2011) "Las principales fracciones del PRD: quiénes son, dónde están y qué proponen. Un acercamiento a la coalición dominante (1999-2011)" en *Apuntes electorales*, Año X No. 43, IEEM, consultado el 10 de febrero de 2015 en:

http://www.academia.edu/1241696/Las_principales_fracciones_del_PRD_qui%C3%A9nes_son_d%C3%B3nde_est%C3%A1n_y_qu%C3%A9_proponen._Un_acercamiento_a_la_coalici%C3%B3n_dominante_1999-2011

FMLN Oficial, consultado el 28 de abril de 2015 en:

<http://www.fmln.org.sv/sv/oficialv3c/>

GAMBOA, F. (2008), "Cocaleros en el Gobierno: un enfoque crítico sobre el complejo coca-cocaína en la Bolivia del siglo XXI" en *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Vol. 20, No.4, Universidad Complutense de Madrid, consultado el 20 de febrero de 2016 en:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/20/francogamma.pdf>

GARCÍA, I. (2015), "Voto nulo y boicot: Enemigos de la elección" en *Reporte Índigo*, México, 12 de mayo de 2015, consultado el 10 de julio de 2015 en:

<http://www.reporteindigo.com/reporte/mexico/voto-nulo-y-boicot-enemigos-de-la-eleccion>

- GIUGNI, M. (1998), "Social movements and change. Incorporation transformation, and democratization" en GIUGNI, Marco G. *et al. From contention to democracy*, Estados Unidos de América, Rowman and littlefield publishers.
- GUILLÉN, D (2011), "«Voto x voto...casilla x casilla...». De la consigna postelectoral a la movilización ciudadana" en *Revista América Latina Hoy*, España, Universidad de Salamanca, vol. 57, abril-2011, pp. 147-176, consultado el 12 de mayo de 2015 en: <http://www.redalyc.org/pdf/308/30818683006.pdf>
- GUNTHER, R. y L. Diamond (2001) "Tipo y funciones de los partidos" tomado de Diamond, Larry y Richard Gunther (eds.), *Political Parties and Democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press,
- GUZMÁN M., C. Sena de Oliveira (2003), "Brasil" en Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia. *Partido políticos de América Latina. Cono sur*, México. FCE-IFE.
- HABER, P. (2009) "La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo en *Revista mexicana de sociología*, No. 2, Abril –junio, IIS-UNAM, pp. 213-245, consultado el 21 de febrero de 2016 en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v71n2/v71n2a1.pdf>
- HANAGAN, M. (1998), "Social movements. Incorporation, disengagement, and opportunities – A long view" en GIUGNI, Marco G. *et al. From contention to democracy*, Estados Unidos de América, Rowman and littlefield publishers.
- IGLESIAS, E. y D. F. Marilé (2011), "Los Sin Tierra y los Sin Trabajo en Brasil y Argentina durante los gobiernos de Lula Da Silva y de Néstor Kirchner. Un análisis de los procesos de institucionalización de los movimientos sociales" en *Revista Espacio Abierto*, Venezuela, Universidad del Zulia, vol. 20, núm. 3, julio-septiembre, pp. 441-464.
- KECK, M. (1987), "El nuevo sindicalismo en la transición de Brasil" en *Estudios sociológicos*, Vol. 5, No. 13, enero-abril, COLMEX, consultado el 17 de

febrero de 2016 en:

<http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/23739/1/05-013-1987-0033.pdf>

LAWSON, K. y P., Merkl (eds.) (1988), *When Parties Fail: Emerging Alternatwe Organizations*. Princeton: Princeton University Press.

LAZARTE, J. (2008), “Reforma electoral en Bolivia” en ZOVATTO, D. y Jesús Orozco (Coord.), *Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007, Serie Doctrina Jurídica, Núm. 418, IIJ-UNAM*, México, pp. 265-314, consultado el 16 de febrero de 2016 en: http://www.idea.int/publications/perla/upload/Political_and_Electoral_Reform_in_Latin_America.pdf

LEÓN, S. y I. Marvan (1984), “Movimientos sociales en México (1968-1983). Programa general y perspectivas”, en: *Revista estudios políticos*, Vol, 3, No. 2, abril-junio, UNAM.

MALÁ, Š. (2008). ” El Movimiento ‘Cocalero’ en Bolivia durante los años 80 y 90: sus causas y su desarrollo” en *Esboços - Revista do Programa de Pós-Graduação em História da UFSCm* Vol. 15 No. 20, Universidade Carlos/Praga - República Tcheca, consultado el 13 de febrero de 2016 en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/esbocos/article/viewFile/2175-7976.2008v15n20p101/9539>

MARC-RENE, P. y J. Sánchez (2015, 3 de junio), “La CNTE 'intensificará' el boicot electoral”, *El Universal*, Nacional, consultado el 18 de febrero de 2016 en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/impreso/la-cnte-8216intensificara-8217-el-boicot-electoral-226606.html>

Martí, S., A. Garcé y A. Martin (2014). “¿Liderazgos, organizaciones o ideología? Las diferentes vías de adaptación partidaria de los movimientos guerrilleros. Los casos de Nicaragua, El Salvador y Uruguay”, *Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración*, consultado el 16 de

febrero de 2016 en:
http://www.academia.edu/5402586/Liderazgo_organizativo_o_idelogico_Adaptacion_partidaria_de_organizaciones_querilleras.._FSLN_FMLN_y_MLN-T

MARTÍNEZ, V. (2005a), *Fisiones y Fusiones, Divorcios y Reconciliaciones: La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) 1989-2004*, Plaza y Valdés, México.

MARTÍNEZ, V. (2005b), “El PRD y sus corrientes internas”, en Reveles F. (Coordinador), *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*, UNAM-Gernika, México,

MARTÍNEZ, V. (2007), “Literatura contemporánea de partidos: Breviario de una (inexistente) Teoría General” en *Ibero-Forum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, México, Vol. II, No. 4, pp. 1-9, consultado el 20 de enero de 2015 en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211022723008>

MARROQUÍN, W. (2013) “Análisis comparativo del desarrollo organizativo de dos partidos políticos de izquierda, de América Latina: el PT de Brasil y el FMLN de El Salvador” en *Estudios Centroamericanos*, Vol. 68, No. 733, El Salvador, pp. 135-139 consultado el 16 de febrero de 2016 en:
http://www.uca.edu.sv/upload_w/20/file/733/1-William-Marroquin.pdf

MAS-IPSP, consultado el 10 de junio de 2015 en: <http://www.mas-ipsp.bo/>

MELUCCI, A. (1985-1986), “Las teorías de los Movimientos Sociales”, en *Revista estudios políticos*, Vol. 4-5, No. 4, octubre de 1985 – marzo de 1986, UNAM.

MELUCCI, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, COLMEX,

- MOLINA, F. (2011) "El modelo de resolución política del MAS" en Ayala, R. *Claves de la transformación del poder*, PNUD. pp. 252-299, consultado el 19 de febrero de 2016 en: http://www.centrodesarrollohumano.org/pmb/opac_css/index.php?lvl=noticie_display&id=1628#.VtHqJvnhCM8
- MONTERO, J., R. Gunther, J. Linz (2007), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Editorial Trotta.
- MOCTEZUMA, P. (1999), *Despertares: comunidad y organización urbano popular en México 1970-1994*, México, Universidad Iberoamericana-UAM.
- NETO, A. (2011), "Movimiento-partido: el caso del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil" en Favela Gavia, Diana Margarita y Guillén, Diana. *América Latina: los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*, CLACSO, 2011, consultado el 25 de abril de 2015 en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/gavia/04movi.pdf>
- OFFE, C. (1998), *Partidos políticos y Nuevos movimientos sociales*, Madrid, Editorial sistema, segunda reimpresión.
- OLVERA, A. (2007), "Resistencia política y sociedad civil; López Obrador y los límites programáticos y políticos de la izquierda mexicana" en Vega, Gustavo. *México. Los retos del futuro*, México, COLMEX-Fundación Konrad Adenauer, 2007, pp. 175-198.
- OÑATE, P. (2005), "Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales*, mayo-agosto, año/vol. XLVII, No. 194, UNAM.
- PANEBIANCO, A. (2009), *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza editorial.
- PARTIDO de la Revolución Democrática, consultado el 25 de abril de 2015 en: <http://www.prd.org.mx/portal/>

PARTIDO dos Trabajadores (PT), consultado el 25 de abril de 2015 en:
<http://www.prd.org.mx/portal/>

PÉREZ J., E. Henríquez, *et. al.*, (2015, 2 de junio), “La CNTE realiza paro laboral, boicot y destrozos en Oaxaca”, *La Jornada*, p. 5, consultado el 18 de febrero de 2016 en:
<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/02/politica/005n1pol>

POY, L. y F. Martínez (2015, 4 de junio) “Pliego petitorio y boicot electoral son dos cosas diferentes: maestros”, *La Jornada*, p. 3, consultado el 18 de febrero de 2016 en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/06/04/politica/003n1pol>

Prensa Bolivia (2004, 23 de diciembre), “Partidos cuadruplicaron los votos de las agrupaciones”, *La razón*, consultado el 20 de febrero de 2016 en:
<http://www.bolivia.com/noticias/AutoNoticias/DetalleNoticia24248.asp>

PUBLE, H. (2007), “Crisis y cambio de los partidos Catch-all”, en Montero, José Ramón *et. al.*, *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Editorial Trotta.

PURICELLI, S. (2005), “La teoría de movilización de recursos desmida en América Latina” en *Revista Theomai*, Argentina, número 12, segundo semestre, consultado el 20 de febrero de 2015 en:
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/124/12401202.pdf>

RAMÍREZ, J. (), “Organizaciones populares y lucha política” en *Cuadernos políticos*, No. 45, Editorial Era, pp. 38-45, consultado el 18 de febrero de 2015 en:
<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.45/45.6.JuanManuelRamirezSaiz.pdf>

REAL Academia de la Lengua Española (2014), *Diccionario de la lengua española*, México, 23ª edición.

- REGALADO, R. (2008), *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana. Una mirada desde el Foro de Sao Paulo*, México, Ocean Sur, 2008.
- REGALADO, R. (2011), *FMLN. Un gran tsunami de votos rojos*, México Ocean Sur.
- REVELES, F. (coord.) (2005), *Los partidos políticos en México*, México, UNAM-Gernika,
- REVILLA, M. (1996), “El concepto de movimiento social. Acción identidad y sentido”, en *Última década*, No. 5, Centro de estudios sociales, Chile, pp. 1-18, consultado el 14 de febrero de 2015 en: http://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Revilla_ElConceptoDeMovimientoSocial.pdf
- REYES, J. y T. Hernández (2006), “Partidos y sistema de partidos en México. De la hegemonía al pluralismo” en Attili, Antonieta (Coord.) *Treinta años de cambio político en México*, México UAM-Porrúa, 2006, pp. 67-91.
- RIECHMANN, J. y F. Fernández (1994), *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*, Editorial Paidós.
- ROMERO, S. (2012), “El sistema de Partidos en Bolivia 1952-2012” en Moira Zyazo, Jean-Paul y Bonifaz, Gustavo (edit.), *Descentralización y democratización en Bolivia. La historia del Estado débil, la sociedad rebelde y el anhelo de democracia*, Bolivia, Friedrich Ebert Stiftung.
- ROMA, C. (2006), “Organizaciones de partido en Brasil: el PT y el PSDB bajo perspectiva comparada” en *América Latina Hoy*, Vol. 44, diciembre, Universidad de Salamanca, pp. 153-184, consultado el 14 de febrero de 2016 en: <http://www.redalyc.org/pdf/308/30804408.pdf>
- SARTORI, G. (1994), *Partidos y sistemas de Partidos*, Editorial Alianza, España, primera reimpresión.

- SERMEÑO, A. (1996), "Tres modelos de transición democrática" en *Revista Realidad*, No. 51, mayo-junio, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador, pp. 369-406.
- SOMUANO, Ma. F. (2007), "Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja", *Política y Cultura*, No. 27, México, UAM-Xochimilco, Primavera 2007, pp. 31-53, consultado el 2 de marzo de 2015 en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26702703>
- TARROW, S. (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Editorial Alianza.
- TILLY, C. (1977), *From mobilization to revolution*, University of Michigan, consultado el 11 de febrero de 2016 en: deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/50931/156.pdf.
- TILLY, C. (1995), "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas", traducción de Alan Hynds, Rosario May, en: *Revista del Departamento de Sociología*, UAM-Azcapotzalco, volumen-año 10, mayo agosto, consultado el 11 de marzo de 2015 en: www.revistasociologica.com.mx/pdf/2802.pdf
- TILLY, C. (2010), *Los movimientos sociales, 1968-2008 desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, editorial Crítica.
- TINOCO, A. (2008), "Movimientos sociales, movimientos políticos y partidos políticos" en *Synergies Venezuela*, No. 4, 2008, consultado el 15 de marzo de 2015 en: <http://gerflint.fr/Base/Venezuela4/synergies-13.pdf>
- VIVERO, I. (2003), "Partido de la Revolución Democrática" en: Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia. *Partido políticos de América Latina. Centroamérica, México y República Dominicana*, México. FCE-IFE.